



FLACSO
MÉXICO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Sede México

Maestría en Población y Desarrollo

**DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y TRAYECTORIAS
OCUPACIONALES EN LA ZMVM**

Manuel Triano Enríquez

Director: Dr. Patricio Solís Gutiérrez

Tesis para optar al grado de
Maestro en Población y Desarrollo
Octava Promoción, 2008-2010
Agosto, 2010

Seminario Población y Mercados de Trabajo

Para cursar este posgrado se contó con una beca otorgada por el
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

RESUMEN

En esta investigación se estudia la desigualdad de oportunidades y las trayectorias ocupacionales de individuos pertenecientes a tres cohortes de nacimiento que en 2009 residían en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM). Con este fin se construyen trayectorias ocupacionales típicas, se describe su cambio en el tiempo y asociación con variables de origen social, distinguiendo por sexo en todo momento.

La fuente de datos es la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social de la Zona Metropolitana del Valle de México 2009 (EMOS-ZMVM 2009). Las técnicas de análisis estadístico que se utilizan son el análisis de secuencias, el descriptivo bivariado y el de correspondencias múltiples.

Las contribuciones generales de esta investigación al campo de estudio de la estratificación social y el curso de vida son dos. Primero, aportar elementos empíricos al conocimiento que se tiene sobre las trayectorias ocupacionales de los trabajadores mexicanos y en particular de la ZMVM, donde no hay investigación reciente en el tema. La constatación más importante tal vez sea la persistente asociación de las trayectorias de hombres y mujeres con el origen social. Segundo, ofrecer un panorama de los rasgos más importantes de las trayectorias femeninas, de su asociación con variables de origen social y de su cambio en el tiempo. Este es un ámbito de investigación del cual hay escasos antecedentes de investigación nacionales y ninguno reciente en la ZMVM.

Palabras clave: desigualdad de oportunidades, trayectorias ocupacionales, estratificación social, curso de vida y ZMVM.

ABSTRACT

This research studies inequality of opportunities and occupational trajectories in three birth cohorts of individuals that used to live in the Metropolitan Area in the Mexico Valley (ZMVM) in 2009. First, typical occupational trajectories are constructed; then their variations over time and its association with variables related to social origin are described. Every description is distinguished by sex.

The source of statistical data is the Inequality and Social Mobility in the ZMVM Survey, 2009 (EMOS-ZMVM 2009). The statistical analysis techniques used are sequence analysis, bivariate descriptive analysis and multiple correspondence analysis.

The general contributions of this research to social stratification and life course approaches are two. First, it provides empirical evidence to the knowledge of the occupational trajectories of Mexican workers, in particular, for those of the ZMVM, for whom there are no recent studies. The main finding is the persistent association between both the female and male trajectories with their social origins. The second contribution is to present an overview of the most important characteristics of female trajectories. This is a field of research with scarce background in the country and none recent in the ZMVM.

Key words: inequality of opportunities, occupational trajectories, social stratification, life course approach and ZMVM.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I. MARCO ANALÍTICO DE REFERENCIA	5
1.1 INTRODUCCIÓN	5
1.2 MOVILIDAD OCUPACIONAL	5
1.2.1 Estratificación social y movilidad ocupacional.....	5
1.2.2 Tipos de movilidad ocupacional.....	6
1.2.3 Mecanismos de movilidad ocupacional y desigualdad de oportunidades.....	7
1.3 TRAYECTORIAS OCUPACIONALES TÍPICAS.....	8
1.3.1 El curso de vida ocupacional.....	8
1.3.2 Trayectorias ocupacionales típicas.....	10
1.4 FACTORES ESTRUCTURALES RELEVANTES PARA EL ANÁLISIS DE LAS TRAYECTORIAS OCUPACIONALES	11
1.4.1 Cambio sectorial en el mercado de trabajo de la ZMVM	11
1.4.2 División sexual del trabajo y curso de vida ocupacional de las mujeres	14
1.4.3 Segregación ocupacional por sexo.....	16
1.5 MOVILIDAD Y TRAYECTORIAS OCUPACIONALES EN MÉXICO	17
1.5.1 Hallazgos relevantes en los estudios clásicos sobre estratificación y movilidad social	17
1.5.2 Hallazgos relevantes en los estudios recientes sobre estratificación y movilidad social	19
1.6 TABLAS.....	26
CAPÍTULO II. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN, MÉTODO Y DATOS ..	29
2.1 INTRODUCCIÓN	29
2.2 PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN.....	29
2.2.1 Objetivos.....	29
2.2.2 Preguntas de investigación.....	30
2.2.3 Hipótesis.....	31
2.2.4 Unidad de análisis	33
2.2.5 Variables consideradas	34
2.3 TÉCNICAS DE ANÁLISIS	35
2.3.1 Análisis de secuencias.....	35
2.3.2 Análisis de correspondencias múltiples	38
2.4 DATOS: DESCRIPCIÓN DE LA ENCUESTA SOBRE DESIGUALDAD Y MOVILIDAD SOCIAL DE LA ZMVM 2009	42
CAPÍTULO III. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LOS RASGOS LABORALES DE LOS HOMBRES Y MUJERES DE LA ZMVM.....	45
3.1 INTRODUCCIÓN	45
3.2 EDAD MEDIANA DE ENTRADA AL MERCADO DE TRABAJO.....	46
3.2.1 Diferencias por cohorte	46
3.2.2 Diferencias por origen ocupacional	47
3.2.3 Diferencias por origen migratorio	47
3.3 OCUPACIÓN DE ENTRADA AL MERCADO DE TRABAJO.....	48
3.3.1 Diferencias por cohorte	48

3.3.2	Diferencias por origen ocupacional	49
3.3.3	Diferencias por origen migratorio	52
3.4	OCUPACIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO A LOS 30 AÑOS DE EDAD	53
3.4.1	Diferencias por cohorte	54
3.4.2	Diferencias por origen ocupacional	55
3.4.3	Diferencias por origen migratorio	58
3.5	AÑOS-PERSONA VIVIDOS EN CADA ESTADO OCUPACIONAL.....	59
3.5.1	Diferencias por cohorte	59
3.5.2	Diferencias por origen ocupacional	61
3.5.3	Diferencias por origen migratorio	62
3.6	COMENTARIOS FINALES.....	64
3.7	TABLAS.....	66
CAPÍTULO IV. ANÁLISIS DE LAS TRAYECTORIAS OCUPACIONALES		75
4.1	INTRODUCCIÓN	75
4.2	CONSTRUCCIÓN DE LAS TRAYECTORIAS OCUPACIONALES TÍPICAS	75
4.3	ANÁLISIS DE LA COHERENCIA INTERNA DE LAS TRAYECTORIAS OCUPACIONALES.....	77
4.3.1	Distribución de la población por trayectoria y sexo	77
4.3.2	Edad mediana de la transición al primer trabajo	81
4.4	CAMBIOS EN EL TIEMPO Y DIFERENCIAS POR ORIGEN SOCIAL.....	83
4.4.1	Diferencias por cohorte y sexo	84
4.4.2	Diferencias por origen ocupacional y sexo	88
4.4.3	Diferencias por origen migratorio y sexo	93
4.4.4	Diferencias conjuntas por cohorte, origen ocupacional y origen migratorio.....	98
4.5	COMENTARIOS FINALES.....	106
4.6	TABLAS Y GRÁFICAS.....	111
CAPÍTULO V. DISCUSIÓN FINAL.....		135
5.1	INTRODUCCIÓN	135
5.2	DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y TRAYECTORIAS OCUPACIONALES EN LA ZMVM.	136
5.3	ELEMENTOS PARA INVESTIGACIÓN FUTURA	143
BIBLIOGRAFÍA.....		145
ANEXOS.....		149
ANEXO I. CONSTRUCCIÓN DE GRUPOS OCUPACIONALES		149
ANEXO II. COMPARACIÓN DE LA ENCUESTA SOBRE DESIGUALDAD Y MOVILIDAD SOCIAL DE LA ZMVM 2009 CON LA ENCUESTA NACIONAL DE OCUPACIÓN Y EMPLEO		151
ANEXO III. ENCUESTA SOBRE DESIGUALDAD Y MOVILIDAD SOCIAL DE LA ZMVM 2009		157

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1.1 POBLACIÓN OCUPADA POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LA ZMVM, 1960, 1970, 1979, 1993, 1998 Y 2003.....	26
TABLA 1.2 TASA DE PARTICIPACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO POR EDAD Y SEXO.....	27
TABLA 3.1 DISTRIBUCIÓN DEL TOTAL DE CASOS POR COHORTE Y SEXO.....	66
TABLA 3.2 CALENDARIO DE ENTRADA AL PRIMER TRABAJO POR FACTOR ADSCRIPTIVO.....	67
TABLA 3.3. DISTRIBUCIÓN DE LA OCUPACIÓN DE ENTRADA AL MERCADO DE TRABAJO SEGÚN DISTINTAS VARIABLES.....	68
TABLA 3.4 DISTRIBUCIÓN DE LA OCUPACIÓN A LOS 30 AÑOS SEGÚN DISTINTAS VARIABLES....	70
TABLA 3.5. DISTRIBUCIÓN DE LOS AÑOS-PERSONA ENTRE LOS 10 Y LOS 30 AÑOS SEGÚN EL ESTADO OCUPACIONAL Y DISTINTAS VARIABLES.....	72
TABLA 4.1. TABLA DE MOVILIDAD OCUPACIONAL INTRAGENERACIONAL.....	111
TABLA 4.2. TRAYECTORIAS OCUPACIONALES “TÍPICAS” POR SEXO.....	112
TABLA 4.3. CALENDARIO DE TRANSICIÓN AL PRIMER TRABAJO POR TRAYECTORIA OCUPACIONAL.....	113
TABLA 4.4. TRAYECTORIAS OCUPACIONALES POR COHORTE Y SEXO.....	114
TABLA 4.5. TRAYECTORIAS OCUPACIONALES POR ORIGEN OCUPACIONAL Y SEXO.....	115
TABLA 4.6. TRAYECTORIAS OCUPACIONALES POR ORIGEN MIGRATORIO Y SEXO.....	117
TABLA 4.7. TRAYECTORIAS OCUPACIONALES FEMENINAS POR COHORTE, ORIGEN OCUPACIONAL Y ORIGEN MIGRATORIO.....	118
TABLA 4.8 DISTRIBUCIÓN DE LA OCUPACIÓN DE ENTRADA EN LA POSICIÓN DE COMERCIANTES POR TRAYECTORIAS SELECCIONADAS.....	119
TABLA 4.9. ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS MÚLTIPLE. POBLACIÓN TOTAL.....	120
TABLA 4.10. ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS MÚLTIPLE. HOMBRES.....	121
TABLA 4.11. ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS MÚLTIPLE. MUJERES.....	122
TABLA A-II.1. DISTRIBUCIÓN POR GRUPOS DE EDADES.....	153
TABLA A-II.2. DISTRIBUCIÓN POR GRUPOS DE EDADES.....	153
TABLA A-II.3. ESCOLARIDAD POR GRUPOS DE EDADES.....	153
TABLA A-II.4. TASAS DE OCUPACIÓN POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO (%).....	154
TABLA A-II.5. GRANDES GRUPOS OCUPACIONALES.....	155

AGRADECIMIENTOS

En la realización de este trabajo de investigación intervinieron directa e indirectamente diferentes personas a las que me gustaría reconocer y agradecer.

Al Dr. Patricio Solís Gutiérrez, quien dirigió esta investigación con dedicación y paciencia, le agradezco la orientación teórica, metodológica y técnica, sin la cual no habría logrado concluir la tesis con satisfacción.

A la Dra. Marie-Laure Coubès, lectora de la tesis, quien hizo numerosas observaciones y valiosas sugerencias que contribuyeron a mejorar sustantivamente este trabajo.

A la Mtra. Marisol Luna Contreras, quien también fungió como lectora de la tesis, y me apoyó con sugerencias para mejorar los resultados.

A la Dra. Marina Ariza Castillo, coordinadora del Seminario de Tesis sobre Población y Mercados de Trabajo, quien acompañó la realización de esta tesis desde su concepción hasta su conclusión. En el proceso ofreció muchas sugerencias y valiosos consejos por los que le estoy agradecido. Marina es una pedagoga nata que nos enseñó a los asistentes al Seminario cómo, en los hechos, el proceso de construcción de conocimiento es un producto colectivo.

A mis amigos Ana Escoto, Verónica Murguía, Ixchel Valencia y Sergio Velarde, quienes me acompañaron en el proceso de realización de esta tesis. Ana y Sergio, además, me apoyaron con frecuencia en aspectos técnicos por lo que estoy doblemente agradecido con ellos.

A mi madre, quien hizo posible material y afectivamente que continúe con mi formación académica.

Por último, quisiera agradecer a Paloma Villagómez y al Sr. Gervasio Montenegro por su apoyo en diversos aspectos que me permitieron concluir exitosamente el programa de maestría.

Todos ellos tienen que ver en los aciertos de este trabajo, los defectos son de mi responsabilidad exclusiva.



FLACSO
MEXICO

Para Paloma

INTRODUCCIÓN

La investigación sobre el mercado de trabajo¹ es relevante porque las condiciones de vida y el estatus social de la mayoría de la población están determinados por el tipo de trabajo que desempeña. Esto es así porque vivimos en una sociedad en la que los bienes y servicios necesarios para sobrevivir se adquieren fundamentalmente con dinero y la principal fuente de ingresos monetarios proviene de la venta de la fuerza de trabajo.

Dos perspectivas relevantes a través de las cuales la investigación sociodemográfica ha estudiado los mercados de trabajo son las de la movilidad social y el curso de vida. El estudio de las trayectorias ocupacionales permite articular ambas perspectivas al dar cuenta de cómo los individuos cambian su posición ocupacional con el transcurso del tiempo en relación a la posición en la que iniciaron su participación en el mercado de trabajo. Este análisis se hace en el contexto de un conjunto de estructuras e instituciones que alteran la estructura de oportunidades ocupacionales y en interacción con las trayectorias y transiciones que se experimentan en otros dominios del curso de vida.

A través del estudio de las trayectorias ocupacionales es posible conocer cómo los cambios de estado ocupacional de individuos específicos pueden conformarse, a través de la experiencia reiterada y compartida, en prácticas de conjuntos amplios de trabajadores, posibilitando al investigador la identificación de regularidades empíricas y la construcción de grupos de trayectorias ocupacionales. La influencia de factores estructurales e individuales en la conformación de las trayectorias es un aspecto crucial de este tipo de estudios.

Son pocas las investigaciones hechas en México en las que se aborda el tema de las trayectorias ocupacionales (Solís y Billari, 2003). También son escasos los estudios que analizan los cambios en la movilidad social entre cohortes de nacimiento y son menos aún aquéllos en los que se busca comparar trayectorias ocupacionales de cohortes de nacimiento y hasta ahora sólo algunos (Zenteno, 2003; Cortés y Escobar, 2005; Solís y Cortés, 2010) toman en cuenta la

¹ Su heterogeneidad, informalidad, creciente precarización y feminización, segregación de acuerdo con distintas categorías de adscripción de los trabajadores, así como la movilidad intra e intergeneracional.

distinción entre sexos –clave en cualquier investigación sobre mercados de trabajo- o el estudio tanto de la movilidad como de las trayectorias ocupacionales de las mujeres.

Los estudios clásicos sobre movilidad ocupacional en el país que utilizaron técnicas de historia de vida y analizaron trayectorias ocupacionales se efectuaron en las décadas de 1960 y 1970 en Monterrey y la Ciudad de México (Balán, Browning y Jelin, 1977; Muñoz, Oliveira y Stern, 1977). En las siguientes dos décadas, el tema fue prácticamente abandonado y sustituido por otros debido a diversas razones.² En la década en curso el tema ha resurgido (véanse por ejemplo los trabajos de Behrman, Gaviria y Székely, 2001; Zenteno, 2003; Zenteno y Solís, 2006; Escobar, Cortés y Solís, 2007; Solís, 2007), aunque han sido pocos los trabajos que se han llevado a cabo utilizando el análisis y la comparación de cohortes de nacimiento (Cortés y Escobar, 2005; Pacheco, 2005; Parrado, 2005; Solís, 2005, 2007; Zenteno y Solís, 2006).

Este trabajo busca insertarse en la tradición de estudios sobre movilidad ocupacional y en las investigaciones sociodemográficas que utilizan el análisis de cohortes de nacimiento, así como la construcción de trayectorias, a fin de contribuir al conocimiento de las consecuencias de los cambios estructurales sobre el curso de vida y las trayectorias ocupacionales de hombres y mujeres residentes en la región más importante del país en términos urbanos, demográficos, económicos y políticos: la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM).

La exposición del documento está organizada de la siguiente manera. En el primer capítulo se especifican aspectos teóricos y conceptuales vinculados con la movilidad ocupacional y se definen –en el contexto del marco analítico de los estudios de curso de vida- qué son las trayectorias ocupacionales. También se discuten factores clave de carácter estructural que inciden en las trayectorias ocupacionales, especialmente en lo concerniente a su diferenciación por sexo, y se discuten algunos resultados de la investigación sobre estratificación social,

² Entre ellas pueden mencionarse i) un cambio de paradigma teórico en la sociología latinoamericana hacia el enfoque histórico-estructural, que valoraba poco los estudios que utilizaban a los individuos como unidad de análisis en lugar de agregados y procesos estructurales, que dependía de las encuestas por muestreo, así como de la utilización intensiva de técnicas de análisis estadístico; ii) un cambio hacia el análisis de la dinámica doméstica y iii) la preferencia por el análisis del efecto que los procesos de ajuste y cambio estructural de la década de 1980 tenían en el bienestar, la pobreza y la desigualdad de la población (Solís, 2007: 36).

movilidad y trayectorias ocupacionales en México, tanto en lo que concierne a los estudios clásicos como a los más recientes.

En el segundo capítulo se presentan los aspectos metodológicos de la tesis. Se ofrece una explicación del planteamiento de la investigación en la que se explicitan los objetivos generales y específicos del trabajo, las preguntas y las hipótesis que lo orientan, así como la unidad de análisis examinada y las variables consideradas. Además, se describen sucintamente las técnicas de análisis utilizadas y las características generales de la fuente de datos.

El tercer capítulo contiene los resultados del análisis descriptivo elaborado a partir de la exploración de la base de datos. Se describen características básicas de las trayectorias laborales de los individuos que en 2009 residían en la ZMVM y se identifica su relación con variables de origen social. Se busca ofrecer al lector una primera aproximación descriptiva de eventos, estados y cambios laborales clave, a fin de contar con un referente sobre los rasgos generales de las trayectorias que se construirán y discutirán con detalle en el siguiente capítulo.

En el cuarto capítulo se presenta el análisis de las trayectorias ocupacionales. En primer lugar se describe el procedimiento seguido para su construcción, después se examina su coherencia interna para finalmente describirlas. Se exploran los posibles cambios en el tiempo en la composición de las trayectorias, así como las diferencias entre éstas de acuerdo con variables clave para entender la importancia del origen social. El análisis se realiza distinguiendo por sexo en todo momento.

El quinto capítulo contiene la discusión final de la investigación. Se presentan los hallazgos y su relación con los objetivos e hipótesis formuladas, así como los aspectos con los que éstos pueden contribuir al campo de investigación sociodemográfico. El capítulo se concluye presentando algunos elementos para la investigación futura en los estudios sobre desigualdad de oportunidades, trayectorias ocupacionales y estratificación social que surgen a partir del proceso de elaboración de esta investigación.

Por último, el primer anexo ofrece al lector la explicación de cómo están construidos los grupos ocupacionales; el segundo la comparación de la base de datos con otra fuente externa, a fin de conocer la confiabilidad de sus estimaciones, y el tercero una copia del cuestionario de la fuente de datos.

CAPÍTULO I. MARCO ANALÍTICO DE REFERENCIA

1.1 INTRODUCCIÓN

En este capítulo se presentan los elementos analíticos necesarios para entender y justificar el análisis de la movilidad ocupacional intrageneracional a partir del uso de una perspectiva centrada en la construcción de trayectorias típicas. Las preguntas generales que se intentan responder son qué es la movilidad ocupacional, en qué consiste la aproximación de las trayectorias típicas, cuáles son los hallazgos relevantes hechos en México sobre estos tópicos y cuáles son los factores estructurales clave que inciden en ellas.

La exposición del capítulo está organizada de la siguiente manera. En el primer apartado se especifican aspectos teóricos y conceptuales vinculados con la movilidad ocupacional, tales como qué es un sistema de estratificación social y en qué consiste la movilidad ocupacional; se detallan los tipos de movilidad y cuáles son los mecanismos a través de los cuales ésta ocurre. En el segundo apartado se definen, en el contexto del marco analítico de los estudios de curso de vida, qué son las trayectorias ocupacionales, así como sus diferencias y relación con los estados y transiciones que las conforman. En el tercer apartado, se discuten factores clave de carácter estructural que inciden en las trayectorias ocupacionales, especialmente en lo concerniente a su diferenciación por sexo. En el último apartado se presentan algunos hallazgos “clásicos” y “recientes” sobre estratificación social, movilidad y trayectorias ocupacionales en México.

1.2 MOVILIDAD OCUPACIONAL

1.2.1 Estratificación social y movilidad ocupacional

El término estratificación social se refiere al conjunto de instituciones que generan desigualdad social (Gruski, 1994: 3). Los tres componentes clave de un sistema de estratificación social son el proceso institucional que define ciertos tipos de bienes como valiosos y deseables; las reglas de asignación que distribuyen estos bienes a través de diferentes posiciones y ocupaciones; y los mecanismos de movilidad que vinculan a individuos con ocupaciones y, de esta forma, dan pie a la existencia de un control desigual sobre recursos valorados socialmente. De esto se deriva

que la desigualdad es el producto de dos mecanismos de ajuste: por una parte, las ocupaciones existentes en una sociedad están vinculadas con “paquetes de retribuciones” desiguales; y, por otro lado, los individuos son asignados de manera desigual a posiciones a las que corresponden retribuciones previamente definidas (Gruski, 1994: 3). Las investigaciones sobre movilidad ocupacional estudian este último proceso. Tres criterios de estratificación que pueden intervenir en la manera en que los individuos se vinculan con determinadas posiciones sociales son el nivel educativo, la ocupación desempeñada y el nivel de ingresos (Solís, 2007: 24). Esta tesis se centra en lo que corresponde al ámbito ocupacional.

1.2.2 Tipos de movilidad ocupacional

El análisis de la movilidad ocupacional describe el cambio en el tiempo de las posiciones de los individuos en una estructura ocupacional y explora los determinantes de esta variación (Torche y Wormald, 2004). Los cambios pueden ser horizontales o verticales, enfocarse respecto al origen social o a la posición de entrada al mercado de trabajo, o bien, referirse al cambio estructural o al relativo.

Se denomina “movilidad ocupacional horizontal” a aquélla que ocurre cuando hay movimiento en la estructura social entre posiciones con la misma jerarquía; se le llama “vertical” cuando el movimiento se efectúa entre posiciones con distinta jerarquía. El análisis de la movilidad vertical informa sobre el grado de fluidez en una estructura social determinada. En términos generales, se considera que una sociedad en la que existe mayor movilidad vertical es más fluida, que las posiciones sociales de origen no determinan el destino de los sujetos y por tanto existe un menor grado de estructuración de los estratos sociales (Solís, 2005: 53; 2007: 26-27). En esta tesis se estudia la movilidad vertical.

Ahora bien, la movilidad ocupacional se denomina “intrageneracional” cuando se refiere a los cambios que experimenta un individuo a lo largo de su curso de vida; es el tipo de movilidad que se trata en esta investigación. Se le llama “movilidad intergeneracional” cuando se remite a los cambios en las posiciones entre padres e hijos. Examinar la incidencia de factores

adscriptivos sobre el logro ocupacional³ de los individuos es una de las formas de evaluar la igualdad de oportunidades en una sociedad (Solís, 2005: 53; Solís, 2007: 27).

La “movilidad ocupacional absoluta” o “estructural” se refiere a los cambios globales que ocurren en una estructura de posiciones. Puede ser el resultado de los cambios en la población, el crecimiento económico o la composición sectorial del mercado de trabajo. El análisis de la movilidad estructural permite observar la creación o limitación de oportunidades de movilidad, independientemente del origen social y el mérito individual. La “movilidad relativa” o “de circulación” se refiere a la probabilidad de los miembros de un grupo ocupacional de cambiar de posición con respecto a la de otro grupo, independientemente de las oscilaciones económicas y demográficas; es, en lo fundamental, el resultado del mérito de los individuos (Solís, 2005: 53; Solís, 2007: 27-28).

1.2.3 Mecanismos de movilidad ocupacional y desigualdad de oportunidades

Los mecanismos que producen la movilidad social son de dos tipos, uno asociado a los orígenes sociales y otro vinculado al mérito individual.

La movilidad ocupacional asociada a los “orígenes sociales” o “factores adscriptivos” es aquella que se basa en características individuales heredadas o que se poseen al nacimiento y que están fuera del control de los individuos, tales como el estrato social del hogar de origen, el lugar de nacimiento, la condición étnica y el sexo. Este tipo de movilidad también puede estudiarse a través del análisis de la ocupación del padre y de la generación de migrante a la que los individuos pertenecen. La idea subyacente a este tipo de investigación es que las características familiares y comunitarias moldean las trayectorias individuales. Por su parte, los mecanismos asociados al “mérito individual” son los que dependen de características obtenidas a través del logro, esfuerzo y decisiones tomadas por las personas, tales como el nivel de instrucción o la experiencia laboral (Gruski, 1994:6; Solís, 2005: 54-55).

³ Por logro ocupacional se entiende el estatus ocupacional de un individuo en un momento de su curso de vida. Este estatus es dependiente, por una parte, del logro educativo y de estados ocupacionales anteriores de las personas, así como de otras variables contingentes; pero también está asociado con su origen social. En la bibliografía clásica (Blau y Duncan, 1967), el logro ocupacional es considerado a partir del logro educativo y ocupacional del padre, el logro educativo y el logro al primer trabajo de ego.

En las sociedades contemporáneas, la influencia de los factores adscriptivos en el logro individual es vista como indeseable y discriminatoria. Por ello, se considera que existe mayor desigualdad de oportunidades si el desempeño de los individuos está mayormente determinado por este tipo de factores, sea de manera directa (por ejemplo, a través del estrato social de origen, el sexo o el lugar de nacimiento) o indirecta (por la influencia que tiene el origen social en el logro educativo y éste a su vez en el logro ocupacional). Por el contrario, existirá igualdad de oportunidades en una situación en la que las oportunidades de movilidad sean independientes del origen social (Solís, 2007: 29-30).

1.3 TRAYECTORIAS OCUPACIONALES TÍPICAS

1.3.1 El curso de vida ocupacional

El curso de vida es una perspectiva que, entre otras ventajas, ofrece herramientas de utilidad para el estudio de las trayectorias ocupacionales (Elder, 1994; 1998). Esta perspectiva estudia las transiciones⁴ y trayectorias que ocurren en diferentes esferas sociales en las que los individuos se desenvuelven a lo largo de su vida. El enfoque sostiene que las posiciones por las que pasan los individuos a lo largo de sus vidas dependen de manera importante de circunstancias históricas y contextuales que moldean las oportunidades y restricciones que éstos enfrentan. Debido a que las sociedades cambian, sucesivas cohortes de nacimiento se enfrentan con diferentes condiciones. De esta manera, la sucesión de fenómenos sociales, económicos y políticos tiene impacto diferenciado tanto en la estructura de roles correspondientes a distintas edades como en la vida de todos los individuos pertenecientes a una sociedad determinada (Elder, 1994: 5-6; García Blanco y Gutiérrez, 1996: 280; Tuirán, 1997: 301, 311).

⁴ Las transiciones son cambios entre estados de los individuos; por ejemplo, la transición “ingreso al mercado de trabajo” cambia el estado inactivo a ocupado, por ejemplo. Las transiciones siempre están insertas en trayectorias, las cuales les dan su forma distintiva y sentido. Las transiciones representan puntos de inflexión en la vida de las personas, sobre todo aquéllas que ocurren temprano en su vida. El orden en el que suceden también es importante, pues tiene efectos persistentes en los logros posteriores. Además, las transiciones ocurridas en un dominio pueden tener consecuencias en otros dominios o efectos acumulativos sobre el logro individual (Elder, 1994: 5; Tuirán, 1997: 297, 303).

Otro aspecto importante a considerar en el estudio del curso de vida ocupacional es el calendario de los eventos y las transiciones. El momento en el que ocurre un cambio de estado tiene consecuencias de largo plazo en la vida de las personas, pues afecta el orden y el momento en el que pueden ocurrir las transiciones posteriores (Elder, 1994: 5-6; 1998: 3, 7-8).

De acuerdo con Parrado (2005: 740), las investigaciones sobre el constreñimiento que ejerce el mercado laboral sobre el curso de vida han demostrado que las condiciones de entrada a una clase tienen efectos de largo plazo en la carrera ocupacional de los individuos y que la movilidad a una clase diferente a la de entrada no necesariamente sucede. Solís y Billari (2003: 590) en su trabajo sobre las trayectorias de hombres en Monterrey discuten cómo los eventos ocupacionales que los individuos experimentan a edades tempranas tienen “ramificaciones profundas que se extienden a lo largo de su curso de vida” ocupacional. O bien, como lo señala Hareven (1996: xiii): “una característica clave del enfoque de curso de vida es el impacto acumulativo de los eventos experimentados temprano en la vida sobre otros subsecuentes. El calendario “temprano” o “retrasado” de ciertas transiciones afecta el momento en el que suceden las posteriores. Los eventos experimentados temprano en la vida pueden continuar influenciando el sendero de vida de un individuo o familia de diferentes maneras a lo largo de su vida”.⁵

Los “dominios del curso de vida” son “esferas de roles sociales” en las que los individuos pueden ser observados en cualquier momento en el tiempo. Ejemplos de dominios de curso de vida son los conjuntos de roles en relación a los espacios sociales “escuela” y “mercado de trabajo”. Esta tesis se centra en el curso de vida ocupacional. El dominio del curso de vida ocupacional se conforma a partir de la interrelación entre las estructuras de los mercados de trabajo, las regulaciones laborales institucionales y las elecciones individuales (Solís y Billari, 2003: 560). Cuando un individuo ingresa o abandona un dominio, al efectuar un cambio de estado, experimenta una transición del curso de vida (primer ingreso al mercado de trabajo, por ejemplo). Los individuos también pueden efectuar transiciones al interior de los dominios (una

⁵ Traducción propia. El original es como sigue: “[A] key feature of the life course approach is the cumulative impact of earlier life events on subsequent ones. The ‘early’ or ‘delayed’ timing of certain transitions affects the pace of later ones. Events experienced earlier in life may continue to influence an individual’s or a family’s life path in different forms throughout their lives” (Hareven, 1996: xiii).

carrera laboral, por ejemplo, en la que se transita entre el empleo y el desempleo, o entre la formalidad y la informalidad).

1.3.2 Trayectorias ocupacionales típicas

El paso de los individuos por un número de estados relacionados entre sí de manera significativa y a través de una secuencia reconocida se denomina “trayectoria”. El objeto del concepto es dar cuenta de las diferencias y semejanzas con que grupos de individuos con diferentes características –como edades y orígenes sociales específicos- transitan por posiciones sociales dadas, en el contexto de un dominio de vida (Tuirán, 1997: 315-316; Solís y Billari, 2003: 564).

Las “trayectorias laborales” son secuencias de estados ocupacionales entre los que existe la posibilidad de transición y que resultan comunes a una porción de la fuerza de trabajo. Antes que situaciones frecuentes a un grupo de individuos en un momento específico, las trayectorias son regularidades empíricas en el tiempo. La noción de trayectoria no implica necesariamente una secuencia y un calendario particulares que todos los individuos deban seguir. Las pautas de movimiento entre posiciones pueden facilitar u obstaculizar el acceso a recursos materiales y simbólicos. Los individuos no son vistos sólo como sujetos al efecto de procesos estructurales, sino que el enfoque los conceptualiza con capacidad de agencia; es decir, como personas conscientes, con capacidades y competencias tanto para elegir como para actuar (Elder, 1994: 6; García Blanco y Gutiérrez, 1996: 279; Tuirán, 1997: 302-303).

Las trayectorias ocupacionales reflejan condiciones estructurales y arreglos institucionales particulares a cada sociedad en diferentes momentos (Solís y Billari, 2003: 560).

Entre las propiedades de las trayectorias ocupacionales pueden mencionarse la existencia de puertos de entrada típicos, un conjunto de posiciones constitutivas en relación al mercado de trabajo (con lo cual se considera también la existencia de trayectorias relacionadas con estar fuera del mercado, sea por lapsos cortos, largos o definitivos), la eventual posibilidad de cambiar a otras trayectorias alternativas, y la existencia de recursos materiales y simbólicos en función de la trayectoria en la que se esté ubicado y de la fase de desarrollo de la misma (García Blanco y Gutiérrez, 1996: 279).

El uso de un enfoque centrado en la construcción de trayectorias ocupacionales es de utilidad por diversas razones. En principio, porque el enfoque que se utiliza es de “largo alcance” y usa a las trayectorias como unidades en sí mismas. Conceptualizar a las trayectorias como un todo completo posibilita entender y contextualizar mejor los resultados de los análisis centrados en eventos y dar cuenta de la interrelación e interdependencia de los eventos del curso de vida ocupacional.⁶ Una ventaja adicional que se desprende de lo anterior es que en la construcción de las trayectorias no se pierde información de la vida laboral de los individuos, pues se utiliza la historia laboral completa durante el periodo objeto de análisis. El análisis de las trayectorias ocupacionales permite estimar el tiempo que los individuos pasan en cada estado ocupacional. Además, el análisis de las secuencias de eventos y de la duración en los estados ocupacionales posibilita dar cuenta de cómo los cambios macroestructurales afectan la vida laboral de los individuos. Finalmente, la construcción de trayectorias ocupacionales facilita elaborar, con base en criterios analíticos, una tipología caracterizada por un reducido número de trayectorias “típicas” a partir de la gran diversidad de trayectorias individuales (Solís y Billari, 2003: 563-564, 591).

1.4 FACTORES ESTRUCTURALES RELEVANTES PARA EL ANÁLISIS DE LAS TRAYECTORIAS OCUPACIONALES

1.4.1 Cambio sectorial en el mercado de trabajo de la ZMVM

La Población Económicamente Activa (PEA)⁷ de la ZMVM representa desde la década de 1970 alrededor de una quinta parte del total nacional (Pacheco, 2004: 92). Éste es el conglomerado de trabajadores de mayor tamaño a nivel nacional. El sector de actividad de la

⁶ Al respecto, Solís y Billari (2003: 563) refieren que “centrarse en el análisis de historia de eventos implica la partición de las trayectorias en transiciones individuales, tales como la entrada al mercado de trabajo, sucesivos cambios de empleo y transiciones al desempleo, entre otras. El análisis fragmentado de estos eventos impide observar la interdependencia de los eventos que componen una trayectoria ocupacional. Por ejemplo, examinar la interdependencia de la edad de entrada al mercado de trabajo, la posición de entrada y la carrera ocupacional posterior”.

⁷ La Población Económicamente Activa es el conjunto de personas que realizaron una actividad económica durante un periodo de referencia o buscaron activamente realizar una durante el mes anterior a la entrevista.

fuerza de trabajo de mayor proporción entre 1930 y 1970 fue el terciario, siendo en todos los años el que reunía al menos a la mitad de la población ocupada. Sin embargo, el sector que creció de manera más pronunciada entre la década de 1930 y la de 1970 fue el secundario, el cual incrementó su participación de 29 a 41 puntos porcentuales entre dichos años (Pacheco, 2004: 96). Este crecimiento tenía su origen en la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones implementada entonces en el país. No obstante, el mercado de trabajo de la ZMVM experimentó durante las últimas décadas del siglo XX un proceso de cambio sectorial, consistente en la sostenida pérdida de importancia relativa del sector secundario y una constante ganancia de las del sector terciario (Pacheco, 2004; Garza, 2008). Este cambio es de importancia para esta tesis porque tiene un efecto en los mecanismos de movilidad social y en los rasgos de las trayectorias ocupacionales.

Entre 1960 y 2003 el porcentaje de trabajadores de la ZMVM dedicados a actividades del sector terciario aumentó en 17 puntos porcentuales (Tabla 1.1). El incremento más notable ocurrió en la década de 1980, pues al comparar los datos de 1979 con los de 1993 se registra un crecimiento de once puntos en la población que desempeña actividades de este sector (aumento de 62 a 73 por ciento). La rama de actividad que registró la variación más importante fue la de trabajadores de comercio, quienes aumentaron su participación en casi diez puntos porcentuales. Los trabajadores agrupados en la rama de servicios también incrementaron su importancia relativa, aunque en menor medida (6.4 puntos). Por el contrario, la fracción de trabajadores del sector secundario disminuyó en 17 puntos porcentuales entre 1960 (41 por ciento) y 2003 (24 por ciento), regresando a un nivel similar al que tenía en 1930. El decremento más pronunciado en este sector también ocurrió en la década de 1980, donde la proporción de trabajadores que abandonaron las actividades relacionadas con la manufactura ascendió a diez puntos porcentuales. De esta manera, en 2003 dos terceras partes de la fuerza de trabajo de la ZMVM desempeñaban actividades del sector terciario, mientras sólo una cuarta parte lo hacía en el secundario. (Garza, 2008: 199, 204; Pacheco, 2004: 124).

A diferencia de lo que sucedió entre 1930 y 1970, cuando el crecimiento de la población que desempeñaba actividades terciarias estaba vinculado con el proceso de industrialización; el crecimiento del sector terciario ocurrido a partir de 1980 está vinculado en gran medida con la crisis macroeconómica ocurrida en el país durante dicha década (motivo por el cual se presentó un incremento de actividades por cuenta-propia, informales y precarias, así como una mayor

participación económica de mujeres adultas) y el posterior cambio de modelo de industrialización en el país (por ello la ZMVM dejó su vocación industrial para constituirse en el centro especializado para la prestación de servicios y comercio de México) (Pacheco, 2004: 119-120; Ariza y Oliveira, 2003: 169).

En particular, la creciente relevancia de las actividades comerciales ha sido objeto de atención en las investigaciones sobre el mercado de trabajo. Se ha señalado que su crecimiento es producto de la ampliación del empleo asalariado, pero sobre todo se ha resaltado la gran heterogeneidad de formas de participación en el sector terciario que permite una amplitud de formas de utilización de la fuerza de trabajo. Entre éstas, el crecimiento de los trabajadores por cuenta propia parece la actividad de mayor importancia, tanto porque aumentó más que los asalariados como porque propicia la participación de mujeres unidas y en edad fértil (Oliveira, Ariza y Eternod, 2001: 894-895).

Efectos del cambio sectorial en la ZMVM de relevancia para esta tesis son el incremento de la participación económica femenina en mayor magnitud que la masculina en la década de 1980 como consecuencia de la mayor disponibilidad de posiciones de la rama servicios y su creciente participación en una diversidad de actividades comerciales;⁸ el hecho de que la participación económica de las mujeres en las décadas de 1980 y 1990 tuvo mayores incrementos en las edades superiores a los 25 años de edad (Tabla 1.2); y que la población ocupada en las ramas comerciales y de servicios fue la que registró un mayor incremento en las últimas tres décadas del siglo XX.⁹

⁸ El aumento de la actividad de las mujeres puede explicarse por su mayor participación en el trabajo por cuenta propia, así como por la creciente demanda de mano de obra femenina en actividades terciarias y de manufactura tradicional que resultaron menos afectadas por la crisis (Pacheco, 2004: 122-123).

⁹ En contraste con lo que sucedió antes de 1970, el rasgo distintivo de la mayor participación en estas ramas es que ocurrió en actividades del comercio informal y en pequeños establecimientos, así como que fue una respuesta a las dificultades provocadas por la crisis y reestructuración económica (Pacheco, 2004: 126, 128; Garza, 2008: 200).

1.4.2 División sexual del trabajo y curso de vida ocupacional de las mujeres

La participación económica de las mujeres mexicanas se ha incrementado de manera sostenida desde 1930.¹⁰ Este crecimiento permitió que a finales del siglo XX alcanzaran un nivel de participación de casi la mitad del de los hombres. En la ZMVM el aumento de su participación siguió la tendencia nacional, aunque con un nivel mayor¹¹ (Oliveira, Ariza y Eternod, 2001: 876; Pacheco, 2004: 123).

El ascenso de la participación económica femenina ha sido posible por la incidencia de un conjunto de factores de corto y largo plazo. Entre los factores de largo plazo pueden mencionarse el proceso de industrialización, con su tendencia contradictoria respecto al trabajo femenino; la creciente urbanización y el consecuente traslado masivo de población del campo a la ciudad; el cambio sectorial en el mercado de trabajo, mencionado en el apartado anterior; el incremento generalizado del nivel educativo, en particular del de ellas; y el descenso de la fecundidad con su efecto sobre el tamaño de los hogares y la composición de la población. Entre los factores de corto plazo que han tenido incidencia en la mayor participación femenina a partir de las décadas de 1970 y 1980 pueden mencionarse los cambios en la estrategia de crecimiento y la flexibilización del mercado de trabajo tendiente a deprimir las condiciones laborales (Oliveira, Ariza y Eternod, 2001: 882-883; Ariza y Oliveira, 2003: 160-161).

La creciente participación femenina tiene ciertos rasgos distintivos que la hacen diferente a la masculina. En principio, el tipo de trabajos a los que las mujeres acceden están circunscritos por la segregación ocupacional por sexo.¹² Pero su inserción también es el resultado de la interacción de aspectos tradicionales de la división sexual del trabajo con el contexto familiar al que pertenece la mujer y otra serie de circunstancias contingentes.

A diferencia de los hombres, para quienes trabajar es una norma sancionada social y culturalmente, la participación económica de las mujeres continúa siendo una situación

¹⁰ La tasa de participación económica de las mujeres en 1930 ascendía a seis por ciento, pero en 1970 había aumentado a 16 por ciento y a finales del siglo ascendía a 34 por ciento.

¹¹ La tasa neta de ocupación de las mujeres de la capital del país ascendió a 32 por ciento en 1979, 36 por ciento en 1989 y a 41 por ciento en 1998 (Pacheco, 2004: 123).

¹² Este factor se examina en el siguiente apartado.

contingente dependiente de otros factores domésticos y familiares a los que deben adaptarse (Coubès, 1997: 237-238). Entre estos factores, pueden mencionarse la unión conyugal, el nacimiento de los hijos, su número y edad. Estos elementos pueden ser modificados por otras contingencias como el nivel de ingreso del cónyuge, el acuerdo u oposición de éste con el trabajo de la mujer y el tener a alguien que pudiese hacerse cargo del cuidado de los hijos. Esto es, la forma de inserción laboral de las mujeres obedece a la adaptación del trabajo productivo remunerado al contexto doméstico y familiar particular al que ésta pertenece. El resultado de este proceso de ajuste es una heterogeneidad de patrones de inserción laboral que incluyen mujeres que se mantienen sin ninguna experiencia, mujeres con experiencia corta y un abandono temprano del empleo, mujeres con salidas y retornos frecuentes, y mujeres con trayectoria laboral continua (Coubès, 1997; Coubès, 2002: 21).

Entre estas maneras de participación económica de las mujeres una de las más importantes es la que corresponde a realizar entradas y salidas frecuentes del mercado de trabajo. Tener un periodo de inactividad después de experimentar transiciones como la unión conyugal o el nacimiento del primer hijo es común tanto entre las mujeres pertenecientes a hogares pobres como a los de clase media. La proporción más importante de quienes siguen una carrera laboral “intermitente” se concentra en edades “medias” (25 a 39 años).¹³ Las actividades que estas mujeres desempeñan suelen ser del sector terciario y, principalmente, comerciales e informales. Este tipo de inserción implica mayor inestabilidad y precariedad que la inherente a los trabajos de tiempo completo en el sector formal; además, tiene efectos negativos potenciales en las carreras de las mujeres, pues impide la acumulación de experiencia, obstaculiza los ascensos y disminuye la probabilidad de acceder a otros beneficios propios de un trabajo estable (Cruz, 1995: 534-535, 537; Coubès, 1997: 250; Cerruti, 2000: 19-20, 34, 40-41; Oliveira, Ariza y Eternod, 2001: 878, 896-903; Coubès, 2002: 22; Ariza y Oliveira, 2003: 168).

¹³ El incremento de la actividad entre las mujeres en edad fértil observado en las últimas décadas tampoco corresponde a una circunstancia laboral homogénea. Entre las diferentes maneras en que estas mujeres participan pueden mencionarse los casos de quienes antes se habrían dedicado sólo a actividades domésticas, pero que ahora tienen algún tipo de inserción económica; o bien, aquéllas que habían detenido su actividad durante cierto número de años y reinician su vida laboral; o bien, quienes tienen un ingreso tardío al mercado de trabajo (Coubès, 1997; 2002: 21).

En síntesis, a pesar de que la participación económica de las mujeres se ha incrementado en el transcurso de las últimas décadas, el trabajo doméstico continúa siendo su principal responsabilidad. En buena medida, esta es la razón de los rasgos específicos de la inserción laboral femenina, la cual se distingue por su heterogeneidad e intermitencia.

1.4.3 Segregación ocupacional por sexo

Aunque el nivel de escolaridad y la participación económica femenina crecieron de manera sustantiva en el transcurso del último siglo, las actividades productivas en las que las mujeres se insertan continúan circunscritas a ciertas posiciones ocupacionales (Pedrero, Rendón y Barrón, 1997; Oliveira y Ariza, 2000).

La segregación ocupacional por sexo significa que los hombres y las mujeres se concentran en posiciones integradas en su mayoría por miembros de su propio sexo. Esta segregación puede observarse en el circunscrito rango de alternativas ocupacionales disponibles para las mujeres que, en muchas ocasiones, las restringe a desempeñar actividades de menor prestigio y remuneración; les ofrece escasas perspectivas de movilidad ocupacional y, simultáneamente, inestabilidad; y limita la autonomía que puede proveer el trabajo extradoméstico. La segregación ocupacional por sexo también puede observarse cuando las mujeres se insertan en ocupaciones masculinizadas y son excluidas de parte de los beneficios a los que podrían y/o deberían acceder (Oliveira y Ariza, 2000: 24, 29).

La segregación ocupacional por sexo tiene origen en la conjunción de la división sexual del trabajo con el incremento de la participación de las mujeres en actividades productivas remuneradas. Aunque las mujeres se incorporan cada vez más a las actividades productivas, no han dejado de ser las principales responsables de las actividades domésticas, lo cual contribuye a perpetuar los condicionantes de su segregación, tales como la mencionada inserción discontinua y el trabajo a tiempo parcial (Pedrero, Rendón y Barrón, 1997: 16). Otro de los factores que dan origen a la segregación ocupacional es un factor “cultural” que hace que los individuos se identifiquen con determinadas ocupaciones que tradicionalmente son referidas como propias de un sexo, sin que en este hecho esté presente un acto abierto o deliberado de discriminación. De acuerdo con Pedrero, Rendón y Barrón (1997: 41) esta situación es observable en la mayor segregación que existe en ocupaciones por cuenta propia, en las que los

trabajadores tienen relativa mayor libertad de decisión, respecto a las ocupaciones asalariadas, donde interviene también la decisión de los empleadores.

La segregación ocupacional es más elevada en el sector terciario que en el secundario; no obstante, en éste también existen industrias propias para las mujeres y otras en las que los hombres predominan (Oliveira y Ariza, 2000: 25-26). Las principales fuentes de empleo de las mujeres han sido el comercio y los servicios; entre éstas, las mujeres están ampliamente representadas en el subsector de servicios personales (servicio doméstico, lavanderías), uno de los más precarios y donde las actividades de tiempo parcial son moneda común. Otras actividades que típicamente emplean mano de obra femenina son la fabricación de ropa, la elaboración y venta de alimentos, así como el comercio minorista o en pequeños negocios familiares donde no reciben remuneración propia. Por el contrario, las mujeres están prácticamente ausentes en las actividades agrícolas, las industrias extractivas, la construcción, el transporte y buena parte de la industria de la transformación (Pedrero, Rendón y Barrón, 1997: 27, 31, 43; Oliveira, Ariza y Eternod, 2001: 910; Ariza y Oliveira, 2003: 182).

Entre las consecuencias de la segregación ocupacional por sexo se encuentran que las mujeres participen en actividades con remuneraciones menores (o sin ella) y en peores condiciones de trabajo que las de los hombres, que no predominan en ninguna ocupación de jerarquía importante y que tienen escasas oportunidades de experimentar movilidad ocupacional ascendente (Pedrero, Rendón y Barrón, 1997: 44-45, 48).

Esto es, como un efecto de la segregación ocupacional por sexo la participación económica de las mujeres se circunscribe en mayor proporción que los hombres en actividades comerciales y no manuales de baja calificación.

1.5 MOVILIDAD Y TRAYECTORIAS OCUPACIONALES EN MÉXICO

1.5.1 Hallazgos relevantes en los estudios clásicos sobre estratificación y movilidad social

Los tres grandes estudios clásicos hechos en México sobre estratificación y movilidad social fueron los efectuados por Balán, Browning y Jelin (1973) en Monterrey, así como los llevados a cabo por Muñoz, Oliveira y Stern (1977) y Contreras (1978) en la Ciudad de México. Entre las

características comunes de estos estudios están que buscaban i) conocer el proceso de movilidad social tanto de los nativos urbanos como de los emigrantes rurales; ii) identificar los efectos del proceso de industrialización en la estructura ocupacional, así como de ésta en las oportunidades ocupacionales; iii) establecer los mecanismos de asimilación de los emigrantes rurales a las ciudades, y los vínculos entre la migración rural-urbano con la “marginalidad urbana”; y iv) analizar el efecto de la estratificación social en los valores y actitudes individuales, tanto en la esfera de los valores familiares como en las actitudes y posiciones políticas (Solís, 2008a: 3).

Estas investigaciones encontraron que el proceso de movilidad ocupacional de la Ciudad de México y Monterrey tenía las siguientes características. Primero, altas tasas de movilidad ascendente, tanto inter como intrageneracionales. El origen de este fenómeno se encontraba tanto en i) el proceso de migración rural-urbano, el cual en sí mismo implicaba un proceso de movilidad ascendente; como en ii) el proceso de rápida urbanización de ambas ciudades, que ofreció oportunidades de movilidad ascendente tanto a quienes desempeñaban actividades manuales como no manuales; y en iii) el cambio estructural ocurrido en los mercados de trabajo, consistente esencialmente en la expansión del empleo industrial (Solís, 2008a: 3; Solís y Cortés, 2010: 396).

Segundo, no había diferencia en la movilidad por lugar de origen, pues las tasas de movilidad ocupacional ascendente beneficiaban por igual a quienes habían nacido y crecido en Monterrey y la Ciudad de México que a quienes eran inmigrantes rurales (Solís, 2008a: 4; Solís y Cortés, 2010: 396).

Tercero, para el caso de Monterrey, y en relación con el proceso de logro ocupacional, Balán, Browning y Jelin encontraron que el origen social, medido por el nivel de escolaridad y la ocupación del padre, ejercían una fuerte influencia en el logro educativo. Esto es relevante porque la educación era el mayor determinante del logro ocupacional, tanto al primer empleo como en los subsecuentes hasta los 35 años. El origen social tenía una influencia directa débil sobre el logro ocupacional, por lo que su principal efecto era indirecto. Se identificó una tendencia a la reducción del efecto del origen social en el logro educativo (Solís, 2008a: 4)

Estos tres rasgos de la movilidad social en el México examinado por Balán, Browning y Jelin; Muñoz, Oliveira y Stern, y Contreras son indicativos de que existía un régimen de intensa

movilidad social en el que coexistían importantes desigualdades sociales con amplias oportunidades de movilidad social ascendente y creciente equidad. El origen de estos procesos, de acuerdo con los autores referidos, se encontraba en la industrialización y la urbanización aceleradas asociadas con la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) (Solís; 2008:4; Solís y Cortés, 2010: 396-397; Puga y Solís, en prensa: 5).

Por último, entre las limitaciones de estos estudios puede mencionarse que se referían a una sola ciudad, consideraban únicamente a los hombres, no analizaban la movilidad relativa y no tenían en cuenta de manera sistemática la heterogeneidad de las ocupaciones y los estratos sociales (Cortés y Escobar, 2005: 151).

1.5.2 Hallazgos relevantes en los estudios recientes sobre estratificación y movilidad social

De acuerdo con Solís (2008), las tres características más importantes de los patrones de movilidad social contemporáneos en México son la continuidad de altas tasas de movilidad ocupacional ascendente, la creciente rigidez en la movilidad ocupacional y la reducción en la ganancia de ingresos asociada a dicha movilidad.

Hacia finales de la década de 1990, las tasas de **movilidad absoluta** ascendente continuaban siendo altas en México bajo la Industrialización Orientada a las Exportaciones (IOE) debido a i) la continuidad del proceso de migración interna, cuyo flujo se redirigió hacia ciudades de tamaño intermedio; ii) la persistencia de los procesos de urbanización que, también, se reorientaron a ciudades intermedias; iii) la transformación de la estructura ocupacional, que transitó de un economía centrada en actividades industriales hacia una que alienta el crecimiento de posiciones no manuales de baja calificación y vinculadas al sector servicios; así como iv) al incremento generalizado de la escolaridad (Solís, 2008a: 6-9; Solís y Cortés, 2010: 397-398, 429).

Sin embargo, es importante puntualizar que también se encontró que la **movilidad ocupacional relativa** no se comportaba en el mismo sentido que la absoluta. Cortés y Escobar (2005: 157-158), por ejemplo, refieren que en el periodo posterior a la reestructuración económica vivida por el país en la década de 1980, y en contraste con los años

de la ISI, las posibilidades de ascender a la posición mejor ubicada en la estructura ocupacional se estrecharon para los individuos pertenecientes a todos los estratos sociales en áreas urbanas, siendo el efecto más marcado entre quienes pertenecían a las clases del fondo de la estructura. Parrado (2005: 734, 747, 750), por su parte, encontró que la reestructuración económica tuvo un efecto negativo tanto en la capacidad de los individuos para iniciar su carrera laboral en una posición de la parte alta de la estructura ocupacional como para alcanzar mejores posiciones durante su curso de vida. Zenteno y Solís (2006: 534-535) también refieren que, en las tres cohortes de nacimiento de Monterrey y representativas del conjunto urbano nacional en las que examinaron el proceso de movilidad ocupacional intergeneracional, hay contingentes importantes de hijos que experimentaron un descenso en comparación con sus padres. Es decir, una característica de los patrones de movilidad social contemporáneos en México es la creciente rigidez en la movilidad ocupacional. Este proceso puede observarse en que, si bien las tasas absolutas de movilidad ocupacional ascendente continúan siendo altas, esta movilidad está asociada a cambios en la estructura ocupacional y no a la fluidez en el patrón de asociación entre orígenes y destinos. Además, el grado de asociación entre el origen social de los individuos y su destino pudo haberse incrementado en las últimas cohortes de nacimiento residente en áreas urbanas; esto es, el periodo de crisis y cambio estructural podría asociarse con una creciente rigidez de la movilidad ocupacional (Solís, 2008a: 12-13).

Otro rasgo de los patrones de movilidad a finales de la década de 1990 era la creciente **disociación entre la movilidad ascendente ocupacional y las ganancias inherentes** a este cambio de posición. Solís (2005, 2008) encontró una reducción en las retribuciones obtenidas a través del proceso de movilidad ocupacional ascendente en Monterrey consistente en el debilitamiento de la correlación positiva entre ocupaciones e ingresos (Solís, 2005: 65). El origen de este fenómeno se encuentra en la caída generalizada de los salarios reales y, en particular, de los correspondientes a los trabajadores no manuales de baja calificación y del sector servicios, los cuales constituyen uno de los principales destinos de quienes experimentan movilidad ocupacional (Solís, 2005: 45; Solís: 2008; Puga y Solís, en prensa: 5). En la elaboración de un esquema de clases para México, con base en la situación de mercado de los individuos, sus “oportunidades de vida” y orígenes sociales, dicho autor (Solís, 2008a: 10; en prensa: 15) encontró evidencia empírica del creciente deterioro de las condiciones de vida de las ocupaciones no manuales de baja calificación, las cuales son las que registran las tasas de

movilidad ascendentes más altas. Es decir, hoy día en México es necesario obtener logros ocupacionales de mayor jerarquía que en el pasado para experimentar mejoras significativas en el ingreso personal (Solís, 2008a: 11).

Ahora bien, para completar el panorama de hallazgos relevantes sobre movilidad ocupacional en México es necesario enfatizar con algún detalle lo encontrado respecto al efecto del origen social, la movilidad laboral de las mujeres y las trayectorias ocupacionales.

El **origen social** es un factor que no perdió relevancia para explicar el logro ocupacional de los individuos en el tránsito de la ISI a la IOE. Por el contrario, son numerosas las investigaciones que han encontrado que su peso en el destino ocupacional de los mexicanos no sólo ha aumentado, sino que –digamos- se ha “diversificado”, pues su efecto puede encontrarse directamente a través de su incidencia en el logro ocupacional, pero también indirectamente mediante su influencia en el logro escolar (Behrman, Gaviria y Székely, 2001; Solís y Billari, 2003; Cortés y Escobar, 2005; Parrado, 2005; Solís, 2005; Zenteno y Solís, 2006; Solís, 2008a; Solís y Cortés, 2010; Puga y Solís, en prensa).

Behrman, Gaviria y Székely (2001: 14-15), en su examen de las características de la movilidad ocupacional intergeneracional en Brasil, Colombia, México y Perú, encontraron evidencia de la persistencia del efecto de factores adscriptivos sobre el logro educativo y ocupacional en estos países. En el caso de México, la probabilidad de que un individuo se desempeñe en actividades no manuales era 3.5 veces más alta cuando tenían origen ocupacional en una posición similar que cuando el origen correspondía a actividades manuales. Al estudiar la movilidad ocupacional intrageneracional en Monterrey, Solís y Billari (2003: 591) encontraron evidencia de que los factores adscriptivos asociados a la clase de origen tenían aún gran importancia en el logro ocupacional de los hombres de esa ciudad. En otro trabajo en el que Solís (2005: 65-69) comparó entre cohortes de nacimiento, halló que la influencia del origen ocupacional en el logro se incrementaba en la cohorte más joven al comparar entre ellas. Al examinar datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 1998,¹⁴ Parrado (2005: 744) encontró la existencia de un alto grado de homogeneidad entre la ocupación del padre y la clase del hijo. Así, los hijos de

¹⁴ La EDER-1998 es una encuesta representativa a nivel nacional que recolectó historias de vida de hombres y mujeres. Contiene datos de individuos pertenecientes a tres cohortes de nacimiento de mexicanos nacidos en 1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968. Para consultar detalles véase Coubès, Zavala de Cosío y Zenteno (2005).

padres que se desempeñaban como trabajadores no manuales de baja calificación también tenían una alta probabilidad de entrar al mercado de trabajo a través de la clase de profesionales en comparación con los hombres con padres que se desempeñaban en actividades agrícolas; además, quienes tenían padres que se desempeñaban en actividades manuales, tenían mayor probabilidad de entrar al mercado de trabajo en la clase de trabajadores “informales”.

En cuanto al origen migratorio, Parrado (2005: 747) encontró que los migrantes tenían mayor movilidad ocupacional intrageneracional que los no migrantes; provenían en su mayoría de áreas rurales y una proporción considerable de ellos regresaba a actividades agrícolas o terminaba en estas actividades en la ocupación de destino (a los 30 años de edad), y que la clase de destino de los migrantes mostraba gran diversidad una vez que se controla por características socioeconómicas. A partir del examen de la movilidad ocupacional relativa en seis ciudades, Cortés y Escobar (2005: 163-164) concluyeron que el origen ocupacional era un predictor crecientemente robusto del destino ocupacional de ego, al comparar individuos que se insertaron en el empleo después de 1988 en comparación con quienes lo hicieron antes. Al calcular y comparar índices entrópicos¹⁵ entre sexos, encontraron que los valores de éstos eran mayores para los hombres que para las mujeres, así como que crecían a través del tiempo en el caso de ellos –lo cual significa que están menos determinados por el origen ocupacional- y decrecían para ellas –esto es, que están más determinadas por el origen ocupacional. Por su parte, Zenteno y Solís (2006: 542-544) encontraron para Monterrey y para las áreas urbanas del país que el origen ocupacional continúa siendo un determinante significativo del logro ocupacional de los individuos pertenecientes a las tres cohortes de nacimiento que analizaron.

La **movilidad de las mujeres** ha sido poco estudiada en México. No obstante, hay al menos un par de investigaciones que arrojan hallazgos relevantes sobre sus rasgos específicos (Cortés y Escobar, 2005; Solís y Cortés, 2010). Cortés y Escobar (2005: 164), por ejemplo, encontraron que las oportunidades de logro femenino experimentaron una mejoría sustancial entre el

¹⁵ La entropía es una medida de dispersión. En el trabajo de Cortés y Escobar (2005: 157-158) se utiliza para conocer en qué medida los individuos originarios de un estrato ocupacional se concentran o no otro estratos de destino. Cuando el índice entrópico está cerca de 0 significa que los individuos provenientes de una posición ocupacional tuvieron como destino un único estrato, cuando está cerca de 1 quiere decir que es igualmente probable que dichos individuos alcancen cualquier estrato sin importar la posición de la que provienen.

primer periodo que investigaron (antes de 1982) y el segundo (1982-1988), pero tuvieron una caída importante del segundo al tercero (después de 1988). Este comportamiento, consideraron los autores, podría estar relacionado, por una parte, con la expansión de las oportunidades educativas y ocupacionales que ocurrieron en el país desde el decenio de 1970; pero, por otro lado, también con una estrategia patronal de reclutamiento femenino a posiciones altas, posiblemente debido a que las mujeres obtienen remuneraciones menores y tienen menos capacidad de negociación ante los empleadores que los hombres. Solís y Cortés (2010: 428-433), por su parte, registraron que la magnitud de las tasas de movilidad absoluta ascendente de las mujeres era mucho mayor que la de los hombres y atribuyeron esta diferencia a la subrepresentación que éstas tienen en tres clases: servicios, trabajadores especializados y trabajadores agrícolas; o bien, debido a la feminización de las clases de trabajadores “no manuales de rutina” (no manuales de baja calificación), de “trabajadores de comercio” y de “trabajadores no especializados” (manuales de alta calificación) que han crecido en las últimas décadas debido al cambio estructural. Es decir, las características específicas de variación de las tasas de movilidad ocupacional de las mujeres se articulaban a partir de dos procesos: el cambio sectorial de una economía industrial a una de servicios y la segregación ocupacional por sexo del mercado de trabajo. Ahora bien, al examinar la movilidad relativa encontraron que, contrario a lo que esperaban, en términos generales existía un patrón de asociación entre ocupaciones de padres e hijas similar que el que se observaba con los varones. Otro hallazgo relevante fue que, una vez que se controlan los efectos de cambio sectorial y segregación ocupacional, el origen ocupacional tiene un efecto menor en las mujeres que en los hombres. Sin embargo, las mujeres enfrentan mayores dificultades para “superar los obstáculos de la movilidad ocupacional de largo alcance, es decir, aquella que lleva de las posiciones manuales no calificadas (urbanas y agrícolas) a la clase de servicios” (Solís y Cortés, 2010: 428).

Por último, en cuanto a la **movilidad ocupacional intrageneracional y las trayectorias**, cabe referir los hallazgos efectuados por Zenteno (2001) y Solís y Billari (2003). Zenteno, con datos de la EDER-1998, comparó los cambios en el Índice Socioeconómico Internacional de Estatus Ocupacional (ISEI)¹⁶ entre los 15 y 29 años de edad de individuos pertenecientes a tres

¹⁶ El ISEI, refiere Zenteno (2001: 17), “es una escala métrica ponderada que mide los atributos de las ocupaciones que convierten la educación de las personas en ingresos. Sus valores oscilan en el rango 16-90: a mayor valor asignado a una ocupación, mayor estatus socioeconómico”.

cohortes de nacimiento representativas del país en su conjunto. El autor encontró que su cohorte “intermedia” fue la que experimentó los cambios más notorios y positivos. El valor promedio ISEI de quienes pertenecen a esa cohorte se incrementó en 5.1 puntos entre los 15 y 29 años; además, uno de cada tres trabajadores experimentó movilidad ascendente, siendo una quinta parte de corto alcance y 13 por ciento de largo alcance; 14 por ciento descendieron en la estructura ocupacional y la mitad de los individuos considerados no cambiaron su posición laboral. La importancia relativa de las ocupaciones también cambió en el transcurso del curso de vida observado: perdieron peso las actividades agrícolas a favor de actividades manuales semicalificadas y no manuales de mayor calificación. El logro ocupacional de los individuos pertenecientes a la cohorte más joven considerada por Zenteno fue el mismo que el de la cohorte intermedia; no obstante, el incremento de su ISEI fue menor, de sólo 2.1 puntos. La tendencia a incrementar la participación en las posiciones manuales calificadas y semicalificadas continuó entre quienes pertenecían a esta cohorte. La proporción de quienes experimentaron movilidad ascendente disminuyó en comparación con la cohorte anterior, sólo uno de cada cuatro pudieron mejorar su posición ocupacional entre los 15 y 29 años de edad (12 por ciento con movilidad de largo alcance y 13 por ciento con movilidad de corto alcance); mientras que la de quienes no cambiaron de posición se conservó en el mismo nivel (51 por ciento) y aumentó a una cuarta parte la de los individuos que descendieron. Zenteno concluyó que, si bien la movilidad ocupacional intergeneracional fue significativa durante la mitad del siglo XX, la movilidad intrageneracional registró un comportamiento polarizado: para quienes iniciaron su vida laboral en los años previos a la crisis de la década de 1980 hubo oportunidades de movilidad ascendente en el transcurso de su curso de vida, para quienes lo hicieron después de dicha década las oportunidades fueron notablemente menores (Zenteno, 2001: 18).

Solís y Billari, por su parte, construyeron trayectorias laborales típicas para hombres de Monterrey. Los autores elaboraron 12 grupos de trayectorias que, a su vez, agruparon en cuatro grupos: i) aquéllas donde las actividades manuales predominaban, ii) aquéllas donde prevalecían las ocupaciones no manuales, iii) aquéllas caracterizadas por altas tasas de movilidad ascendente o descendente y iv) las “atípicas”. Distinguieron cada una de las trayectorias de acuerdo con la edad de entrada al mercado de trabajo, los patrones de movilidad y el calendario de la movilidad. Encontraron que quienes inician su vida laboral a edades más tardías lo hacen en posiciones no manuales y, por el contrario, que quienes lo

hacen a edades tempranas ingresan al mercado de trabajo en posiciones manuales y apenas experimentan movilidad ascendente. Al comparar entre cohortes de nacimiento, encontraron que “la inercia de tendencias seculares” tuvo mayor peso que los cambios estructurales en la definición de las trayectorias, pues los dos cambios que pudieron observar fueron la reducción de la frecuencia de las trayectorias con ingreso temprano y un incremento de las trayectorias de profesionales y gerentes. Entre las continuidades, identificaron la persistencia de proporciones importantes de hombres que experimentan movilidad ascendente. Al explorar la relación entre las trayectorias y el origen social, encontraron que el logro ocupacional de los hombres de Monterrey continuaba fuertemente influenciado por el origen ocupacional y educativo. Las trayectorias de entrada tardía y donde sólo se desempeñaban actividades no manuales, por ejemplo, estaban asociadas a orígenes ocupacionales ubicados en la parte alta de la jerarquía ocupacional y lo contrario sucedía con quienes pertenecían a trayectorias vinculadas con actividades manuales.

1.6 TABLAS

Tabla 1.1 Población ocupada por rama de actividad económica de la ZMVM, 1960, 1970, 1979, 1993, 1998 y 2003

Sector / Rama	1960		1970		1979		1993		1998		2003	
	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%
I. Primario												
Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca	25,548	1.5	22,659	0.8	42,831	0.9	77,941	1.2	51,898	0.7	21,330	0.3
II. Secundario												
Minería	11,024	0.6	5,665	0.2	4,180	0.1	3,491	0.1	3,185	0.0	817	0.0
Petróleo, refinamiento y gas	n.d.	n.d.	14,728	0.5	20,236	0.4	5,167	0.1	26,369	0.4	18,583	0.2
Industria	560,305	32.0	878,029	21.0	1,358,095	29.3	1,360,311	20.8	1,422,677	20.0	1,425,294	18.5
Construcción	125,465	7.2	127,456	4.5	254,366	5.5	289,173	4.4	391,900	5.5	389,964	5.1
Electricidad	15,574	0.9	36,821	1.3	39,507	0.9	36,792	0.6	32,898	0.5	48,580	0.6
III. Terciario												
Servicios	595,652	34.0	1,042,306	36.8	1,907,613	41.1	2,646,064	40.5	2,775,306	39.1	3,116,369	40.4
Transporte y comunicaciones	105,691	6.0	147,282	5.2	191,587	4.1	451,852	6.9	475,302	6.7	599,539	7.8
Comercio	310,600	17.8	557,973	19.7	761,529	16.4	1,653,077	25.3	1,905,473	26.8	2,088,222	27.0
Trabajadores en los EU	0	0.0	0	0.0	0	0.0	2,563	0	8,182	0.1	3,389	0.0
No Especificado	0	0.0	0	0.0	61,542	1.3	7,501	0.1	13,179	0.2	8,836	0.1
Total	1,749,858	100.0	2,832,352	100.0	4,641,486	100	6,533,932	100	7,106,389	100.0	7,720,923	100.0

Fuente: Garza, 2008: 199, 204

Tabla 1.2 Tasa de participación en la Ciudad de México por edad y sexo

Edad	1979		1989		1998	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
12-19	29.6	20.4	30.4	17.6	34.1	18.9
20-24	77.5	51.0	78.5	49.1	86.9	53.5
25-34	97.0	40.6	95.0	49.8	98.7	53.6
35-44	98.0	40.3	98.0	47.7	99.7	55.3
45-54	94.3	32.0	93.4	38.3	99.6	42.2
55-64	82.9	24.7	80.3	25.0	75.5	26.7
65 y más	44.8	11.0	49.0	13.5	37.9	13.3

Fuente: Pacheco, 2004: 124.

CAPÍTULO II. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN, MÉTODO Y DATOS

2.1 INTRODUCCIÓN

El tema a tratar en esta investigación es el de la desigualdad de oportunidades y las trayectorias ocupacionales en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM). Con este fin se construyen, describen y analizan trayectorias ocupacionales típicas. La elaboración de las trayectorias se efectúa a partir del examen de secuencias de estados ocupacionales de hombres y mujeres en el lapso de sus diez a los treinta años de edad. Los individuos considerados para la construcción de las trayectorias residían en la ZMVM en 2009 y pertenecen a cohortes que nacieron en las décadas de 1950, 1960 y 1970.

En principio, se busca conocer si es posible construir trayectorias ocupacionales típicas con las secuencias laborales de la población objeto de estudio; así como, de ser posible su construcción, identificar si éstas están asociadas con factores adscriptivos y, en dado caso, cómo cambia su asociación a través del tiempo.

Las trayectorias se construyen con base en una tabla de movilidad ocupacional intrageneracional y se describen con técnicas de análisis de secuencias, análisis estadístico bivariado y análisis de correspondencias múltiples.

2.2 PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

2.2.1 Objetivos

El objetivo general de la investigación es describir las características de las trayectorias ocupacionales de individuos pertenecientes a tres cohortes de nacimiento que en 2009 residían en la ZMVM. Interesa identificar la asociación de las trayectorias con factores adscriptivos y su cambio en el tiempo, distinguiendo por sexo, a fin de conocer si el origen social de los individuos está más o menos asociado con distintos senderos ocupacionales.

Para lograr este fin se plantean los siguientes objetivos específicos:

- a) Describir las características sociodemográficas básicas de las trayectorias laborales de los hombres y mujeres que en 2009 residían en la ZMVM, tales como eventos, estados y cambios laborales clave, así como su relación con variables de origen social, a fin de tener un referente sobre los rasgos generales de las trayectorias que se construirán.
- b) Construir trayectorias ocupacionales típicas para la población total de los individuos de la ZMVM e identificar si guardan coherencia interna en términos empíricos y analíticos.
- c) Establecer cuáles son las trayectorias ocupacionales típicas más importantes por sexo y describir sus semejanzas y diferencias.
- d) Caracterizar la interrelación de las distintas transiciones ocupacionales (edad de transición al primer trabajo, posición de entrada al mercado de trabajo, posición de “destino”) en las trayectorias construidas, distinguiendo por sexo.
- e) Determinar y describir la asociación de las trayectorias ocupacionales típicas con la cohorte de nacimiento de los individuos que las conforman, a fin de identificar el cambio en el tiempo; distinguiendo por sexo.
- f) Identificar y describir la asociación de las trayectorias ocupacionales típicas con el origen ocupacional y el origen migratorio, con objeto de determinar si el origen social es un determinante clave del curso de vida ocupacional de los individuos de la ZMVM; distinguiendo por sexo.

2.2.2 Preguntas de investigación

Las preguntas generales que guían el trabajo de investigación son:

- a) ¿Cuáles son las características de las trayectorias ocupacionales de los individuos pertenecientes a tres cohortes de nacimiento que en 2009 residían en la ZMVM?
- b) ¿Cómo están asociadas las trayectorias ocupacionales de los individuos de la ZMVM con factores adscriptivos y cuál ha sido el cambio en el tiempo de esta asociación? Es decir, ¿es posible identificar una asociación entre trayectorias que denotan distintos niveles de logro ocupacional y el origen social, lo cual implicaría la existencia de desigualdad de oportunidades en la ZMVM? ¿Ha cambiado esta asociación en el tiempo?

Las preguntas particulares son:

- a) ¿Cuáles son las características sociodemográficas básicas de las trayectorias laborales de los hombres y mujeres que en 2009 residían en la ZMVM?
- b) ¿Cuál es la relación entre las características sociodemográficas básicas de las trayectorias laborales y variables adscriptivas como la cohorte de nacimiento, el origen ocupacional y el origen migratorio?
- c) ¿Es posible construir grupos de trayectorias ocupacionales comunes que reflejen las experiencias laborales típicas de los individuos de la ZMVM?
- d) En caso afirmativo, ¿hay trayectorias que sean típicamente masculinas y otras típicamente femeninas?, ¿cuáles serían las características laborales de las trayectorias típicas de los hombres y cuáles las de las mujeres?
- e) ¿Cómo están interrelacionados los eventos laborales a lo largo del curso de vida ocupacional? ¿Cuáles son las diferencias por sexo?
- f) ¿Qué cambios han experimentado estas trayectorias a través del tiempo?
- g) ¿El logro ocupacional de los individuos de la ZMVM continúa asociado con características heredadas al nacimiento, tal como ha sido encontrado en la bibliografía especializada reciente (Behrman, Gaviria y Székely, 2001; Solís y Billari, 2003; Zenteno, 2003; Cortés y Escobar, 2005; Parrado, 2005; Solís, 2005; Zenteno y Solís, 2006; Solís y Cortés, 2010)? ¿Cuáles son las diferencias por sexo?
- h) De acuerdo con lo que se ha encontrado en la bibliografía especializada sobre la participación económica de las mujeres (Cruz, 1995; Coubès, 1997; Cerruti, 2000; Coubès, 2000; Oliveira, Ariza y Eternod, 2001; Ariza y Oliveira, 2003), ¿cuál es el efecto diferenciado y específico que tiene el origen social en sus trayectorias ocupacionales y cuál ha sido su cambio en el tiempo?

2.2.3 Hipótesis

La hipótesis de investigación general a refutar en este proyecto es que las trayectorias ocupacionales de los individuos pertenecientes a tres cohortes de nacimiento en la ZMVM están asociadas con factores adscriptivos y que esta asociación no cambia en el tiempo. Características de las trayectorias tales como la edad mediana en la que se experimenta la

transición al primer trabajo, así como la posición de entrada al mercado de trabajo y la actividad desempeñada a los treinta años de edad están vinculadas con el origen social.

Como hipótesis particulares pueden mencionarse las siguientes:

- a) Se espera encontrar una tendencia general consistente en la pérdida de importancia a través del tiempo de las trayectorias vinculadas con actividades manuales y una ganancia de las relacionadas con posiciones no manuales. En el caso de los hombres, las variaciones más importantes deberían ocurrir en la disminución de su participación en las actividades manuales de baja calificación y su posible incremento en las trayectorias de posiciones no manuales. Entre las mujeres debería observarse una pérdida de importancia de la trayectoria de ausencia de participación en el mercado de trabajo y un incremento de la correspondiente a intermitencias en su participación laboral, así como la creciente importancia de las trayectorias correspondientes a actividades comerciales y no manuales de baja calificación. El origen principal de estas variaciones es el cambio sectorial en el mercado de trabajo de la ZMVM, la inherente segregación de ocupaciones por sexo y las características específicas del curso de vida las mujeres (Cruz, 1995; Coubès, 1997; Pedrero, Rendón y Barrón, 1997; Cerruti, 2000; Oliveira, Ariza y Eternod, 2001; Coubès, 2002; Ariza y Oliveira, 2003; Solís y Billari, 2003; Pacheco, 2004; Garza, 2008; Solís y Cortés, 2010).
- b) En relación al origen ocupacional, se espera que, de acuerdo con lo referido en la bibliografía especializada (Behrman, Gaviria y Székely, 2001; Solís y Billari, 2003; Cortés y Escobar, 2005; Parrado, 2005; Solís, 2005; Zenteno y Solís, 2006; Solís y Cortés, 2010), continúe siendo importante en el logro ocupacional de los trabajadores de la ZMVM. Es decir, que las mayores proporciones de individuos para cada categoría de origen ocupacional se encuentren en la trayectoria correspondiente a permanecer en la misma posición.
- c) Sobre el origen migratorio, se espera que quienes son migrantes de primera generación se encuentren en las trayectorias peor ubicadas en la estructura ocupacional –tales como las manuales con inmovilidad- en comparación con quienes son migrantes de segunda generación o nativos.

2.2.4 Unidad de análisis

La unidad de análisis está constituida por las trayectorias ocupacionales entre los diez y los treinta años de edad de los individuos pertenecientes a tres cohortes de nacimiento que en 2009 residían en la ZMVM.

La trayectoria ocupacional de cada individuo está conformada por todos los estados ocupacionales en los que se encontraron los individuos a lo largo del curso de vida ocupacional observado. Los estados ocupacionales son siete y están codificados en unidades discretas anuales. Cinco de ellos se refieren al universo de categorías ocupacionales (trabajadores no manuales de alta y baja calificación, comerciantes, manuales de alta y baja calificación) y dos corresponden a categorías fuera del mercado (“sin experiencia laboral” y “sin trabajo, pero con experiencia laboral previa”)¹⁷.

Establecer un periodo de observación fijo (21 años) y con el mismo rango de edad (de los diez a los treinta años) para todos los individuos tiene las ventajas de poder controlar el efecto de las diferencias de edad al comparar los senderos de movilidad y logro ocupacional entre cohortes, así como aislar el impacto de las condiciones del periodo en los regímenes de movilidad (Parrado, 2005: 740). De esta manera, se logra que las tres generaciones sean comparables en términos razonables. Restringir el intervalo de observación hasta los 30 años, por otro lado, permite —como han encontrado números estudios (Bernhardt et al., 2001; Balán, Browning y Jelin, 1973, y Murphy y Welch, 1990; citados en Parrado, 2005: 738)— centrarse en el lapso del curso de vida en el que ocurren las transiciones y los procesos de movilidad ocupacional más importantes en la vida de los individuos. Además, los 30 años de edad son un momento del curso de vida ocupacional en el que las personas tienen ya una carrera ocupacional que puede considerarse como “consolidada”, si se toma en cuenta que a dicha edad tienen una experiencia laboral de alrededor de diez años (Coubès, 2007).¹⁸

¹⁷ Cabe precisar que esta última categoría no es sinónimo de “desempleo”, pues no precisa si el individuo está buscando trabajo.

¹⁸ La edad mediana más alta de ingreso al primer trabajo entre los individuos examinados en esta tesis es de 18 años, tanto para los hombres como para las mujeres (véase la Tabla 3.2). Por otra parte, la situación “consolidada” a los 30 años puede también entenderse en el sentido de que a esta de edad más del 75 por ciento de los hombres y mujeres de las tres cohortes ya experimentaron algunas de las transiciones clave de su curso de vida: primera

2.2.5 Variables consideradas

Las variables que se utilizan como ejes de comparación en este documento son las siguientes:

a) Cohorte de nacimiento.

Se compara la experiencia ocupacional de tres cohortes de nacimiento: la de quienes nacieron en 1950-1959, 1960-1969 y 1970-1979; a las cuales se les denomina cohorte “madura”, “intermedia” y “joven”, respectivamente.

b) Origen ocupacional.

Se refiere a la actividad productiva que desempeñaba el jefe del hogar al que ego pertenecía cuando tenía 15 años de edad. Las posiciones que se toman en cuenta son trabajadores no manuales de alta calificación, trabajadores no manuales de baja calificación, comerciantes, trabajadores manuales de alta calificación y trabajadores manuales de baja calificación. El resultado de la comparación de la ocupación del jefe de ego con la de éste proporcionará indicios del sentido de la movilidad ocupacional intergeneracional. Cabe precisar que, antes que medir la magnitud de la movilidad ocupacional, interesa conocer la relación entre factores adscriptivos y las trayectorias ocupacionales. Este es el motivo por el cual no se enfatiza y discute la magnitud de dicho cambio de posiciones. Cabe resaltar que la variable alude a la ocupación del jefe económico del hogar cuando ego tenía 15 años de edad, en la mayoría de los casos corresponde al padre. Esto es así incluso cuando se analizan las trayectorias ocupacionales de las mujeres. Esto se debe a que la actividad desempeñada por el jefe de hogar refleja de mejor manera el estrato social de origen y a que en muchos casos las madres de las entrevistadas no tuvieron experiencia laboral, por lo que su posición de origen no puede establecerse a partir de la ocupación (al respecto véase Solís y Cortés, 2010).

c) Origen migratorio.

Se refiere a la combinación del lugar de nacimiento de ego, el sitio en el que fue socializado y el lugar de nacimiento de su padre. Se distinguen tres categorías:

salida de la escuela, primer trabajo, primera unión conyugal y nacimiento del primer hijo. Al respecto véase Coubès, (2007).

- a. “primera generación”, que incluye a aquellos inmigrantes a la ZMVM que nacieron fuera de esta unidad territorial, sin importar el lugar donde fueron socializados;
 - b. “segunda generación”, que incluye a aquellos individuos que nacieron y fueron socializados en la ZMVM, pero cuyo padre no nació en esta unidad territorial, y
 - c. “nativos”, que comprende a aquellos individuos que nacieron y fueron socializados en la ZMVM cuyo padre también nació en la ZMVM.
- d) Sexo.

El sexo también es un eje de contraste en virtud de que, como es bien sabido, todos los procesos asociados al mercado de trabajo están segmentados por sexo.

2.3 TÉCNICAS DE ANÁLISIS

En este trabajo se utilizan dos técnicas de análisis: el análisis de secuencias y el análisis de correspondencias múltiples. La primera se utiliza para construir y examinar las trayectorias ocupacionales como un todo; la segunda para analizar la asociación de las trayectorias ocupacionales con variables adscriptivas como el sexo, la cohorte de nacimiento de pertenencia, el origen ocupacional y el origen migratorio. A continuación se explica de manera general en qué consiste cada una.

2.3.1 Análisis de secuencias

Una “secuencia” es un conjunto o lista de elementos ordenados; en el caso de este trabajo, cada elemento corresponde a un estado ocupacional. El principio que ordena una secuencia puede ser continuo (como en las jerarquías salariales) o discreto (como en las trayectorias ocupacionales). El principio elegido permitirá establecer asociaciones con otras secuencias o variables (Abbott, 1990: 376-377; 1995: 94-95; Brzinsky-Fay, Kohler y Luniak, 2006: 435).

El análisis de secuencias no se concibe sólo como una técnica particular, sino como un conjunto de preguntas acerca de los procesos sociales y una colección de técnicas para intentar dar respuesta a ellas (Abbott, 1995: 93). El tipo de problemas que se plantea es un área de investigación que se centra en el estudio de i) eventos, ii) conjuntos de eventos considerados

como un todo y iii) de su ocurrencia en su contexto temporal (Abbott, 1995: 94). Existen tres tipos de preguntas generales en relación a la construcción de secuencias.

- a) Acerca del patrón de las secuencias. Este tipo de preguntas se formula interrogantes sobre su existencia; es decir, ¿hay secuencias típicas?, ¿es posible encontrar eventos que ocurran siempre en un orden característico? Después, se cuestiona sobre la existencia de subsecuencias y por la interdependencia interna en las secuencias.
- b) Acerca de variables independientes que afectan las secuencias. Dado un conjunto de secuencias, puede plantearse la pregunta acerca de por qué esos patrones son de la manera en que son; esto es, cuáles son las variables que influyen en las secuencias.
- c) Acerca de variables dependientes afectadas por las secuencias. También pueden formularse preguntas acerca de los efectos que determinadas secuencias tienen en otras variables (Abbott, 1990: 377-378).

En esta tesis se formulan preguntas sobre el patrón de las secuencias y acerca de cómo variables independientes pueden afectarlas.

Entre los supuestos del análisis de secuencias están que las secuencias pueden ser tratadas como un todo; que diferentes tipos de acontecimientos utilizados para indicar distintos eventos tienen importancia equivalente y que debe suponerse independencia entre las secuencias observadas (Abbott, 1990: 390).

Las propiedades de las secuencias son cuatro. Primero, los eventos de una secuencia pueden ser únicos (“no recurrentes”) o pueden repetirse (“recurrentes”).¹⁹ Segundo, las secuencias pueden tener dependencia entre estados. Tercero, puede haber diferentes grados de dependencia entre varios conjuntos de secuencias (en ocasiones, por ejemplo, puede haber secuencias en las que la ocurrencia de un evento impide su ocurrencia en otra secuencia). Cuarto, las secuencias pueden ser consideradas por sí mismas, como variables dependientes o variables independientes (Abbott, 1995: 96).

¹⁹ Una secuencia recurrente es el tipo de secuencia de eventos con remplazo, en la que los eventos provienen de un mismo universo. En este tipo de secuencias interesa establecer el orden en el que ocurren los eventos (Abbott, 1990: 377-390). Una secuencia no recurrente, por el contrario, es el tipo de secuencia con eventos sin remplazo, por ello, debe ser del mismo o menor tamaño que el universo de eventos (Abbott, 1990: 377).

El análisis de secuencias comienza con la decisión de qué tipo de datos se utilizarán. Si se utilizan métodos basados en datos observados, también debe seleccionarse la manera en que se tratarán las secuencias. Hay dos opciones: hacerlo “como un todo” o “paso por paso”. En este trabajo se opta por la primera opción, pero si se opta por la segunda pueden elegirse diferentes técnicas como las series de tiempo,²⁰ los modelos markovianos²¹ y la historia de eventos²² (Abbott, 1995: 104).

Optar por analizar las secuencias “como un todo” implica que el tema central del análisis será la identificación de patrones entre secuencias. Pueden formularse dos tipos de preguntas: ¿de dónde provienen los patrones de estas secuencias?, en cuyo caso éstas se constituyen en variables dependientes; y ¿qué representan los patrones de secuencias para el futuro?, en cuyo caso se constituyen en variables independientes (Abbott, 1995: 105). Esta tesis se centra en la primera pregunta, es decir, se utilizan los patrones de secuencias como variables dependientes.

El uso de secuencias como unidades completas de análisis parte de la idea de que hay eventos y secuencias que no surgen de un proceso de elección, sino que son construidas como un todo

²⁰ El objeto de las series de tiempo es la dependencia de las secuencias en escala de intervalo en relación con su propio pasado. Esta técnica busca encontrar una función estocástica simple, a través de un modelo presumiblemente causal, que ajuste a una secuencia completa. Entre las técnicas estadísticas que se utilizan en las series de tiempo están la autorregresión, promedios móviles y la combinación de ambos (Abbott, 1995: 104).

²¹ Los modelos markovianos aplicados al análisis de secuencias son los que se realizan desde hace más tiempo y la aproximación mejor establecida entre los métodos que se aplican al análisis de secuencias paso por paso. Se utilizan para analizar variables categóricas y, en la sociodemografía, se han empleado en el estudio de la movilidad social intergeneracional. Se conceptualiza a las secuencias como la superficie de una realidad subyacente generada por un proceso probabilístico que ocurre cada instante a través del tiempo. Así, toda la influencia del pasado en un evento singular ocurre sólo a través de la determinación del pasado inmediato, el cual a su vez funciona como determinante del futuro; esto es, la probabilidad de que un evento ocurra está condicionada sólo al evento predecesor inmediato. Por ello, esta aproximación postula que las preguntas formuladas por el enfoque de las secuencias típicas son falsas, pues no tratan con las regularidades que constituyen el mecanismo real del proceso histórico, sino sólo con regularidades aparentes. El procedimiento que sigue es el ajuste de secuencias de datos categóricos mediante la estimación de las probabilidades de transición paso por paso (Abbott, 1990: 378, 383; 1995: 104).

²² El análisis de historia de eventos, por su parte, tiene por interés central las transiciones de una sola categoría de origen a otra. El objeto de la medición es la duración a una transición. Los métodos que utiliza son los de riesgo y los “failure analysis” (Abbott, 1995: 104-105).

articulado. Aún en los procesos en los que hay márgenes de elección, como en las trayectorias ocupacionales, quienes toman decisiones generalmente dan forma a éstas por comparación con sus propias carreras o con modelos culturalmente aceptados (Abbott, 1990: 378-379). El reto fundamental del análisis empírico de las secuencias es mantener el carácter secuencial de los datos sin reducirlos a eventos singulares y reducir la variación de las diferentes secuencias consideradas sin perder información importante (Brzinsky-Fay, Kohler y Luniak, 2006: 436).

El análisis de secuencias “como un todo” puede efectuarse de dos maneras. La primera tiene por objeto reducir cada secuencia a una forma más simple y entonces reunir todas las secuencias con formas similares. La segunda desarrolla una medida de semejanza que proporciona la distancia entre un par de secuencias, la cual es sometida a un método de clasificación como el de conglomerados (Abbott, 1995: 105).

La técnica de construcción de secuencias efectuada en este trabajo forma parte de la primera aproximación, pues los grupos de trayectorias se forman con base en la posición de “entrada” al mercado de trabajo y en la desempeñada a los 30 años de edad. Esta reducción se efectúa utilizando una tabla de movilidad ocupacional intrageneracional. En el capítulo IV se detalla el procedimiento seguido y los criterios utilizados.

2.3.2 Análisis de correspondencias múltiples

El análisis de correspondencias es una técnica de análisis multivariado que analiza la asociación entre dos o más variables categóricas. Tradicionalmente es utilizada como una técnica de análisis exploratorio (Clausen, 1998: 1, 6).

El objetivo del análisis de correspondencias es mostrar la estructura subyacente a una tabla de contingencia (en el caso del análisis de correspondencias simple) o una matriz de datos compleja (en el caso del análisis de correspondencias múltiple) sin perder información esencial. Mientras más grande sea la tabla o matriz de datos utilizada, la técnica funciona mejor. El análisis de correspondencias no asume la existencia de ninguna distribución teórica subyacente a los datos. Una de las ventajas de esta técnica es que los resultados del análisis se muestran visualmente, a través de la representación de las categorías de las variables analizadas como puntos en un espacio de pocas dimensiones, lo cual facilita su interpretación. Las categorías

asociadas entre sí son representadas como puntos cercanos en el espacio y las que no lo están son colocadas en posiciones distantes (Clausen, 1998: 1-2, 6, 9).

El proceso analítico es realizado en tantas fases como variables sean utilizadas en el análisis. Se efectúa primero para el conjunto de categorías de una variable y después, una por una, para el resto de categorías de otras variables. Cada fase consta de los siguientes pasos:

- a) Se calculan los “perfiles categóricos” (es decir, las frecuencias relativas o proporciones condicionales) y las “masas” (o proporciones marginales) de todas las categorías de una variable.
- b) Se calculan las distancias entre puntos y la varianza entre ellos (inercia).
- c) Se busca el espacio de “n” dimensiones que ajuste mejor a los puntos. La configuración es rotada, de tal manera que la varianza explicada por cada factor sea maximizada; esto implica que el factor 1 explique la mayor parte de la varianza, después el factor 2 y así sucesivamente (Clausen, 1998: 4-5).

El primer paso para calcular los “perfiles categóricos” y “masas” es transformar las frecuencias de una tabla de contingencia o matriz²³ de datos en proporciones. Las proporciones se denominan “perfiles fila” en el caso de las filas y “perfiles columna” en el de las columnas. Después se calculan las “masas” de fila y de columna (frecuencia relativa total de las filas y las columnas). Las masas son una medida de la importancia o influencia particular de un perfil categórico para el análisis (Clausen, 1998: 10, 51).

También se calculan los “perfiles promedio” de fila y de columna (perfil de la distribución marginal de la variable).²⁴ Los perfiles promedio representan el promedio ponderado de los perfiles categóricos. En el análisis de correspondencias los perfiles promedio son llamados “centroides” (Clausen, 1998: 11).

Cada uno de los perfiles categóricos pueden considerarse como un vector y éste puede ser representado como un punto en el espacio, donde cada uno de ellos es una coordenada.

²³ En este trabajo se utiliza una tabla de contingencia multivariada Burt, la cual consiste en una matriz disyuntiva de las variables analizadas. Es decir, contiene todas las relaciones bivariadas posibles y en su diagonal se establece el cruce de cada variable contra sí misma.

²⁴ En una tabla de perfiles es el que aparece al final de la columna de cada variable.

Mientras más similares sean dos perfiles categóricos, más cercanos se encontrarán en el espacio; por el contrario, dos perfiles muy distintos producirán puntos ubicados en posiciones distantes entre sí. Ahora bien, si un perfil categórico es muy diferente del centroide, entonces el punto que lo representa se ubicará lejos del origen; por el contrario, los perfiles con valores similares al perfil categórico promedio serán representados como puntos cercanos al centroide (Clausen, 1998: 11).

Una vez que se tienen los perfiles categóricos, sus masas y los centroides, se calculan las distancias y su “inercia”. La distancia utilizada en el análisis de correspondencias es la Chi-cuadrada, la cual es una distancia euclidiana ponderada. La ponderación es el inverso del centroide; es decir, del perfil promedio de fila o de columna. Ponderar de esta manera provoca que las categorías con pocas observaciones contribuyan relativamente más a la distancia entre puntos que las categorías con más observaciones. Cabe resaltar que sólo están definidas las distancias entre categorías o al interior de cada conjunto de puntos; las distancias entre categorías de diferentes variables no están definidas (Clausen, 1998: 11-12, 17).

El término utilizado en el análisis de correspondencias para referirse a la varianza es “inercia”. La “inercia total” es una medida del alcance en el que los perfiles categóricos están dispersos alrededor del centroide y es similar al coeficiente de contingencia de Pearson (Clausen, 1998: 15).

Desde cierto punto de vista, el análisis de correspondencias puede ser también descrito como una técnica para descomponer el coeficiente de Pearson. Visto así, la inercia total se descompone en un conjunto de valores propios, los cuales corresponden al número total de dimensiones. Los valores propios expresan la importancia relativa de las dimensiones; o bien, qué tan grande es la parte de inercia total que cada valor propio explica. El cálculo se hace de tal manera que la primera dimensión explique la mayor parte, después la segunda y así sucesivamente (Clausen, 1998: 15-16).

Ahora bien, hay dos aspectos que pueden interpretarse de las tablas de resultados ofrecidas por el análisis de correspondencias: la contribución de cada punto a la inercia de las dimensiones y la contribución de las dimensiones a los puntos.

La contribución de los puntos a la inercia de las dimensiones se interpreta como la proporción de la inercia de una dimensión particular explicada por el punto y expresa en qué medida el punto contribuye a determinar la dirección de la dimensión en cuestión. De esta manera, los puntos con las contribuciones más grandes son los más importantes para explicar una dimensión (Clausen, 1998: 17, 21).

También pueden interpretarse las “correlaciones al cuadrado” (squared correlations), las cuales explican qué tan bien están descritos los puntos por cada dimensión. Es decir, qué tanto de la inercia de un punto es explicada por una dimensión. La suma de las contribuciones expresa la bondad de ajuste de los puntos en la solución encontrada. En los planos, la correlación cuadrada puede observarse en el ángulo formado entre la línea que va del centroide a un vector y de éste al eje principal. La correlación con la dimensión es alta si el ángulo formado por el vector y el eje es pequeño (Clausen, 1998: 20-21, 52).

La regla para elegir el número de dimensiones a representar en el espacio es restar una unidad al número total de categorías de la variable con menor número de ellas. Sin embargo, es común que pocas de las dimensiones resultantes se interpreten o sean de interés substancial, por ello y por la facilidad que ofrece un plano a la interpretación, es común que se elijan dos dimensiones (Clausen, 1998: 2).

Los puntos representados en un espacio pueden interpretarse de la siguiente manera. Si dos puntos se encuentran cercanos, significa que los perfiles categóricos de estos dos puntos son similares; por el contrario, mientras más disímiles sean dos perfiles, más lejanos se encontrarán los puntos. Los perfiles marginales para ambos conjuntos de puntos se encuentran en el origen de los ejes, por lo que un punto con un perfil parecido al promedio también estará cerca del centro. Es práctica común interpretar las dimensiones y darles un nombre con base en la distribución de los puntos y su orden a lo largo de las dimensiones. Si las dimensiones pueden ser interpretadas coherentemente, significa que están justificadas, pero de lo contrario podría inferirse que la dimensión resultante es producto de fluctuaciones aleatorias entre los residuales (Clausen, 1998: 23-25).

2.4 DATOS: DESCRIPCIÓN DE LA ENCUESTA SOBRE DESIGUALDAD Y MOVILIDAD SOCIAL DE LA ZMVM 2009

La Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la Zona Metropolitana del Valle de México (EMOS-ZMVM 2009) es una base de datos que proporciona información sobre los patrones de movilidad ocupacional intergeneracional e intrageneracional de adultos que residían en la ZMVM en 2009. El objetivo general de la investigación de la que la encuesta es producto es “estudiar los nuevos rasgos de la estratificación social, la movilidad social y la desigualdad de oportunidades en la Ciudad de México a la luz de los cambios estructurales experimentados por la ciudad desde finales de los ochenta” (Solís, 2008b: 8). De esta manera, la EMOS-ZMVM 2009 recaba información sobre la movilidad ocupacional, así como sobre características de las desigualdades sociales poco estudiadas en México tales como el acceso diferenciado al capital social, patrones de consumo cultural, percepciones sobre justicia social y distributiva.²⁵

La encuesta fue diseñada por El Colegio de México y tanto el trabajo de campo como la captura y procesamiento de los datos recabados estuvo a cargo de la empresa “Levanta S.C”.

La población objetivo fueron los individuos de 30 a 60 años de edad residentes en la ZMVM, la cual se consideró conformada por las 16 delegaciones del Distrito Federal y 33 municipios del Estado de México.²⁶ El periodo de referencia de realización de la encuesta fueron los meses de marzo y abril de 2009 (Levanta, 2009).

El diseño muestral se efectuó considerando los criterios de aleatoriedad y representatividad por edad y sexo semejante a la de la ZMVM, por estrato socioeconómico del hogar semejante a la de la ZMVM, por estrato socioeconómico del hogar de origen y para tres cohortes (1950-1959, 1960-1969 y 1970-1979). La muestra con la que se realizó el trabajo de campo consistió en 67 Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB) de nivel socioeconómico alto, 67 de nivel medio y 66

²⁵ En el Anexo III puede consultarse una copia de la EMOS-ZMVM 2009.

²⁶ Los municipios son Acolman, Atenco, Atizapán de Zaragoza, Coacalco de Berriozabal, Coyotepec, Cuautitlán, Chalco, Chiautla, Chicolapan, Chiconcuac, Chimalhuacán, Ecatepec de Morelos, Huixquilucan, Ixtapaluca, Melchor Ocampo, Morelos, Nezahualcóyotl, Nextlalpan, Nicolás Romero, Papalotla, La Paz, Tecámac, Teoloyucán, Tepetlaoxtoc, Tepotzotlan, Texcoco, Tezoyuca, Tlalnepantla de Baz, Tultepec, Tultitlán, Cuautitlán Izcalli, Valle de Chalco Solidaridad, Totonitla.

de nivel bajo. Estas unidades territoriales fueron elegidas a partir de una selección de muestras construidas de manera “sistemática con arranque aleatorio proporcional al número de viviendas habitadas” (Levanta, 2009).

El estudio se hizo en dos etapas. Primero se aplicó una encuesta en viviendas particulares habitadas. El objetivo de esta fase fue recabar datos de identificación básicos de los adultos residentes entre 30 y 60 años cumplidos, así como de bienes y equipo doméstico para caracterizar el nivel socioeconómico. Con estos datos se conformó una base de datos con la que se construyó el marco muestral para la selección aleatoria de los individuos a entrevistar en la siguiente etapa de recolección de información. El número de entrevistas completas en viviendas fue de 2,759 (Levanta, 2009).

Después se aplicó un cuestionario individual a hombres y mujeres a partir del cual se obtuvieron 2,038 cuestionarios completos.²⁷ Se solicitó a los informantes información retrospectiva de sus historias residenciales, educativas y laborales. El módulo principal capta las trayectorias educativas y laborales; el segundo módulo caracteriza el origen social de los individuos; el tercero los estilos de vida de los mismos, y el cuarto tiene por objeto las redes sociales y el acceso a capital social (Solís, 2008a: 9-12).

La sección del cuestionario individual que indaga sobre la experiencia laboral y la trayectoria ocupacional de los individuos utilizó el formato de historias de vida diseñado y aplicado originalmente por Balán, Browning y Jelin en 1965 para su investigación sobre estratificación social en Monterrey. Este formato capta de manera retrospectiva y ordenada la secuencia de trabajos que integran la trayectoria ocupacional de las personas. El formato consiste en una matriz, donde cada renglón es, a la vez, un año calendario y un año de edad del individuo; mientras que cada columna representa una característica de la trayectoria de vida seguida por el entrevistado.²⁸ De esta manera, se registra uno por uno todos los trabajos en los que se

²⁷ La base de datos contiene información de 2,038 individuos, 1,029 de los cuales son hombres y 1,009 mujeres.

²⁸ Características laborales que se captaron fueron la edad y ocupación de inicio en cada trabajo, la posición desempeñada, la autoridad ejercida en el trabajo, el tamaño de la empresa, negocio o institución en la que el entrevistado trabajaba y los cambios de puesto o trabajo (véanse las preguntas 3.1 a 4.9 del Anexo III).

desempeñan actividades por tres o más meses, iniciando con el primer trabajo que se tuvo.²⁹ En el caso de las personas que tienen dos o más trabajos simultáneos en algún momento, sólo se registra el que proporciona mayores ingresos.

En el Anexo II se ofrece al lector la comparación de algunos de los resultados de la EMOS-ZMVM 2009 con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo correspondiente al segundo trimestre de 2009 que sustentan la confiabilidad de las estimaciones de la primera.

²⁹ Para identificar el primer trabajo se pregunta a los individuos si tienen alguna experiencia laboral (reactivos 3.1 y 3.2). A quienes responden afirmativamente se les solicita que informen sobre todos los trabajos en los que hayan durado al menos tres meses, comenzando por el primer trabajo que tuvieron en su vida (reactivos 3.3 y subsiguientes).

CAPÍTULO III. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LOS RASGOS LABORALES DE LOS HOMBRES Y MUJERES DE LA ZMVM

3.1 INTRODUCCIÓN

Los objetivos de este capítulo son describir características básicas de las trayectorias laborales de los individuos que en 2009 residían en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), así como identificar su relación con variables de origen social. Se trata de tener una primera aproximación descriptiva a eventos, estados y cambios laborales clave, a fin de contar con un referente sobre los rasgos generales de las trayectorias que se construirán, analizarán y discutirán con detalle en el siguiente capítulo.

Los aspectos que se examinan son cuatro. El primero es la edad mediana de entrada al mercado de trabajo, la cual proporciona información sobre el calendario de esta transición. El segundo es la ocupación de entrada al mercado de trabajo, la cual permitirá conocer y comparar bajo diferentes ejes el punto de partida de la vida laboral de los individuos. Este evento es clave para dar forma al “sendero” que seguirá el curso de vida de las personas, pues la posición por la que se entra al mercado tiene consecuencias de largo plazo en las opciones de movilidad futura. El tercer aspecto es la ocupación a los 30 años, la cual permitirá identificar la posición laboral en un momento en que la vida ocupacional podría caracterizarse como “consolidada”, si se toma en cuenta que a dicha edad los individuos tienen en promedio ya una experiencia laboral de alrededor de diez años. El último aspecto son los años persona vividos en cada “estado ocupacional”, la descripción de los cuales permitirá tener una idea de la importancia relativa del tiempo pasado por los individuos en cada estado.

Los ejes de comparación son la cohorte de nacimiento, el origen ocupacional y el origen migratorio, en todo momento se efectúa la distinción por sexo.³⁰

³⁰ En la tabla 3.1 se ofrece al lector la distribución del total de casos por cohorte y sexo.

3.2 EDAD MEDIANA DE ENTRADA AL MERCADO DE TRABAJO

En este apartado se examinan medidas asociadas al calendario de la transición al primer trabajo. Como se sabe, el inicio temprano de la carrera ocupacional circunscribe los “senderos” laborales que los individuos pueden recorrer, pues existe un encadenamiento causal acumulativo entre las transiciones sucesivas del curso de vida. Además, la entrada a edades tempranas al mercado de trabajo está asociada a una serie de desventajas en el curso de vida.³¹ Si se consideran los procesos de urbanización, modernización y cambio sectorial ocurridos en la ZMVM en las últimas décadas, se esperaría que –en general- quienes entren primero al mercado de trabajo sean los individuos pertenecientes a la cohorte madura, que tienen origen en actividades manuales y son migrantes de primera generación.

3.2.1 Diferencias por cohorte

Los resultados presentados en la Tabla 3.2 muestran que la edad mediana de entrada al mercado de trabajo de los **hombres** fue de 17 años en las cohortes madura e intermedia y se incrementó un año en la joven. El recorrido entre cuartiles por el contrario disminuyó sólo un año y, en este caso, la reducción fue entre la cohorte madura (cinco años) y la intermedia (cuatro años). Esto quiere decir que los hombres de la ZMVM tienden a iniciar su vida laboral a edad un poco más tardía, pero en un lapso ligeramente menor.

Por su parte, las **mujeres** de las tres cohortes iniciaron su vida laboral a los 18 años. El rango intercuartílico registra una disminución de cuatro años al contrastar a la cohorte madura (10 años) y la cohorte joven (seis años). Es decir, si bien la edad en la que las mujeres transitan al primer trabajo se mantuvo estable, el lapso en el que lo hicieron disminuyó de manera pronunciada, por lo que puede hablarse de la existencia de un proceso de estandarización de las edades en que ocurre esta transición.

³¹ La idea de que el orden de las secuencias y el calendario de las transiciones –ocupacionales, en este caso- tienen consecuencias de largo plazo en la vida de las personas es uno de los principios del enfoque del curso de vida (Elder, 1994: 5-6; 1998: 3, 7-8).

3.2.2 Diferencias por origen ocupacional

La edad mediana de los **hombres** está organizada de manera jerárquica con base en la posición ocupacional de origen. Quienes inician su vida laboral a edades más tempranas son los trabajadores que provienen de posiciones manuales (17 años) y la edad se va postergando hasta alcanzar la edad de entrada más tardía entre los individuos con origen en la posición de trabajadores no manuales de alta calificación (20 años). El recorrido entre cuartiles no sigue una tendencia clara.

En el caso de las **mujeres**, se observa que quienes tienen origen ocupacional en posiciones de la parte media alta de la estructura ocupacional inician su vida laboral un poco después (19 años) que quienes provienen de la parte media-baja (18 años). El rango intercuartílico es más amplio para las mujeres con origen en actividades manuales de baja calificación (nueve años), “intermedio” para quienes provenían de hogares de la parte media de la estructura ocupacional (entre seis y ocho años) y breve para las mujeres con origen en posiciones no manuales de alta calificación (cinco años).

Estos resultados sugieren que el origen ocupacional sí tiene efecto en la edad de entrada al mercado de trabajo de los hombres y mujeres de la ZMVM. Si quienes entran al mercado de trabajo a edades más tempranas tienen más desventajas que quienes lo hacen a edades más tardías, en términos del logro ocupacional, y se considera que las edades medianas de inicio de la vida laboral están ordenadas jerárquicamente de acuerdo con su origen ocupacional, entonces puede hablarse de la existencia de indicios de desigualdades en el acceso a oportunidades entre los trabajadores de la ZMVM, pues el estrato de origen marca diferencias en la edad de entrada al mercado de trabajo.

3.2.3 Diferencias por origen migratorio

La edad mediana de entrada al mercado de trabajo de los **hombres** es un poco menor entre los migrantes de primera generación (17 años) que entre quienes nacieron en la ZMVM (18 años), pero el recorrido entre cuartiles es el mismo para los hombres de las tres generaciones (5 años).

En el caso de las **mujeres**, quienes son migrantes de primera y segunda generación (18 años) inician su vida laboral a edades un poco más tempranas que las nativas (19 años). El recorrido

intercuartil con mayor dispersión corresponde a las migrantes de primera generación (10 años) y el más breve a las nativas (seis años).

Aunque la diferencia es pequeña, resulta claro que quienes entran al mercado de trabajo a edades más tardías son los nativos, por lo que puede sostenerse que el origen migratorio es un eje de comparación útil para aproximarse al estudio de la desigualdad en el acceso a oportunidades laborales.

3.3 OCUPACIÓN DE ENTRADA AL MERCADO DE TRABAJO

En este apartado se describe la distribución de la ocupación de entrada al mercado de trabajo de acuerdo con los tres ejes de comparación mencionados en la introducción de este capítulo. Identificar la posición en la que grupos de individuos inician su carrera laboral, a la par con la edad en la que esto sucede, es de importancia porque el primer trabajo circunscribe las rutas y las posiciones ocupacionales que aquéllos pueden alcanzar en el futuro (Elder, 1994; Hareven, 1996; Elder, 1998; Parrado y Zenteno; 2001; Solís y Billari, 2003; Parrado, 2005). Además, es de relevancia para encontrar indicios de asociación entre la “puerta de entrada” al mercado de trabajo y la pertenencia a una categoría estratificante.

3.3.1 Diferencias por cohorte

Al examinar las diferencias por cohorte se espera encontrar un incremento de la importancia relativa en el tiempo de las categorías de trabajadores no manuales de baja calificación y dedicados al comercio; así como un decremento de la relevancia de las posiciones manuales, que incluyen al empleo industrial. El origen de estos cambios se encuentra en las transformaciones estructurales ocurridas en el mercado de trabajo, así como en el concomitante incremento de la escolaridad de la población en su conjunto, y el creciente proceso de urbanización y modernización vividos en la ZMVM durante el siglo XX (Oliveira, Ariza y Eternod, 2001; Ariza y Oliveira, 2003; Pacheco, 2004; Garza, 2008).

La posición de entrada al mercado de trabajo se muestra en la Tabla 3.3. La ocupación con la que la mayoría de los **hombres** iniciaron su vida laboral fue la de trabajadores manuales de baja calificación. La proporción de quienes inician su carrera laboral a través de esta posición

disminuye un poco entre la cohorte madura (51 por ciento) y la joven (45.5 por ciento). El número de hombres que entraron como trabajadores no manuales de baja calificación y comerciantes se incrementó al comparar entre cohortes (aumento de 15 a 22 por ciento entre los primeros y de diez a 14 por ciento entre los segundos).

Al examinar el comportamiento de las **mujeres** se encuentra que una proporción importante de las que pertenecen a la cohorte madura (43.5 por ciento) e intermedia (40 por ciento) también iniciaron su carrera laboral como trabajadoras manuales de baja calificación. No obstante, en la cohorte joven se observa un cambio importante en la distribución porcentual de estos niveles: la “puerta” de trabajadoras manuales de baja calificación dejó de ser la principal para ceder su lugar a una posición de la parte media-alta de la estructura ocupacional, la de trabajadoras no manuales de baja calificación (40 por ciento).

Como se ve, entre las mujeres ocurrió un giro de los trabajos manuales a los no manuales más acentuado que el sucedido entre los varones. Este cambio redundó en una redistribución sustantiva de la importancia relativa de tres categorías: trabajadoras manuales de baja calificación (que perdió su lugar como el principal “puerta de entrada”), no manuales de baja calificación (que pasó a ser la “puerta” más importante) y comerciantes (que registró un incremento sustantivo). Es decir, podría hablarse de creciente “terciarización” en el inicio laboral de la fuerza de trabajo femenina en la ZMVM. El origen de este proceso sería el cambio estructural ocurrido en la ZMVM, así como en el adyacente proceso de creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y mayor escolarización de la fuerza de trabajo.

3.3.2 Diferencias por origen ocupacional

En este apartado se examina la relación de la primera inserción ocupacional de los individuos de la ZMVM con el estrato de origen. Podría suponerse que debido a la reorientación sectorial del mercado de trabajo, sería posible encontrar indicios de movilidad ocupacional intergeneracional absoluta ascendente. Esto es, que proporciones pequeñas, pero no despreciables de individuos con origen en los estratos correspondientes a actividades manuales inicien su vida laboral como trabajadores comerciales o no manuales. Sin embargo, también es

previsible encontrar que fracciones considerables de individuos entren al mercado de trabajo en la misma posición ocupacional que sus padres.

Al examinar los datos de los **hombres** se encuentra que quienes provienen de las posiciones de la parte media y baja de la estructura ocupacional tienen como principal puerta de entrada al mercado de trabajo las actividades manuales de baja calificación. Esta posición representa la mitad para quienes provienen de posiciones manuales y poco más de una tercera parte para los hijos de padres que se desempeñaban como comerciantes y trabajadores no manuales de baja calificación. El contraste se encuentra entre quienes provienen de hogares con jefe que se desempeñaba en actividades no manuales de alta calificación, donde la fracción de origen ocupacional más importante está en las actividades no manuales de baja calificación (45 por ciento).

Más de la mitad (57 por ciento) de los hombres que provenían de hogares con jefes que se desempeñaban como trabajador manual de baja calificación iniciaron su vida laboral en la misma ocupación que sus padres. El resto, poco más del 40 por ciento, inició su carrera en una posición mejor ubicada que la de aquellos, motivo por el cual podría hablarse de movilidad ocupacional intergeneracional ascendente al inicio de la vida laboral entre éstos.

La proporción de hombres con origen ocupacional en la categoría de trabajadores manuales de alta calificación que iniciaron su vida laboral en actividades manuales (68 por ciento) fue claramente mayor que la de quienes lo hicieron como comerciantes (11 por ciento) y como no manuales (22 por ciento). Es decir, una tercera parte de los hombres experimentó lo que constituirían indicios de movilidad ocupacional intergeneracional ascendente, pero la mayoría inició su vida laboral en la parte baja de la estructura ocupacional.

La distribución de la posición de entrada de los hombres que tienen origen ocupacional en posiciones manuales de baja y alta calificación no sólo sería un indicio de inmovilidad intergeneracional entre la mayoría de ellos, sino de cómo la ocupación de entrada al mercado de trabajo parece “heredarse” entre padres e hijos.

Los hombres que tenían origen ocupacional en la categoría de trabajadores no manuales de baja calificación también entraron al mercado de trabajo en las posiciones manuales en su mayoría (52 por ciento), pero si se considera a los que lo hicieron en posiciones comerciales (11 por ciento) se encuentra que casi dos terceras partes (63 por ciento) de los varones con este

origen habrían experimentado movilidad ocupacional intergeneracional descendente y sólo una tercera parte conservó o mejoró la posición de origen.

En general, la proporción de los hombres que pudieron haber experimentado movilidad ocupacional intergeneracional ascendente en la ocupación de entrada al mercado de trabajo fue menor en la mayoría de las categorías de origen ocupacional que la de los hombres que iniciaron su vida laboral en la misma posición que sus padres (es decir, que experimentaron inmovilidad) y que la de quienes entraron en una posición de menor jerarquía (quienes experimentaron movilidad descendente).

Las posiciones de entrada más importantes para el total de las **mujeres** fueron las de trabajadoras manuales de baja calificación (36.5 por ciento) y no manuales de baja calificación (33 por ciento). Estos dos “puertos de entrada” también fueron los más socorridos por los hombres, no obstante, entre ellos el nivel de quienes usaron la primera posición fue mayor (47 por ciento) y menor el de quienes usaron la segunda (20 por ciento). Si bien la importancia de estas posiciones alude al proceso de cambio sectorial del mercado de trabajo, las diferencias en la distribución apuntan a un efecto de segregación ocupacional por sexo.

Las mujeres con origen ocupacional en la categoría de trabajadores manuales de baja calificación iniciaron su vida laboral en su mayoría en esta misma posición (55 por ciento). Sólo quienes tenían este origen entraron al mercado de trabajo en su mayoría en esta posición. Quienes provenían de hogares cuyos padres se desempeñaban como comerciantes, entraron al mercado de trabajo en las posiciones manuales y no manuales de baja calificación por partes iguales (32 por ciento). Las mujeres pertenecientes al resto de las categorías tuvieron como proporción de más importancia a las actividades no manuales de baja calificación.

Las categorías en las que el inicio en la posición de trabajadoras no manuales de baja calificación tuvo mayor relevancia fueron las posiciones no manuales (61 y 50 por ciento). Fue entre éstas, por el contrario, en el que un menor número de mujeres iniciaron su vida laboral como trabajadoras manuales de baja calificación (13 y 6.5 por ciento).

Las mujeres provenientes de hogares manuales de baja calificación (55 por ciento) y no manuales de baja calificación (61 por ciento) también fueron las que experimentaron mayor inmovilidad ocupacional intergeneracional. Por el contrario, las pertenecientes a las posiciones

manuales de alta calificación (13 por ciento) y no manuales de alta calificación (14 por ciento) fueron quienes mostraron menor “adherencia” al estrato de sus padres.

Es decir, entre las mujeres también parece claro que quienes provienen de hogares cuyo jefe se desempeñaba en la parte baja o alta de la estructura ocupacional entran al mercado de trabajo en posiciones similares a las de sus padres. Aunque esto no ocurre de manera tan clara entre quienes provienen de hogares con padres que realizaban actividades manuales de alta calificación (donde hay mayor movilidad intergeneracional ascendente al primer trabajo) y comerciales (donde usan puertos de ambos extremos en igual medida), puede observarse cómo la distribución descrita constituye una muestra de cómo el origen marca diferencias importantes en el inicio de la vida laboral de las mujeres de la ZMVM.

3.3.3 Diferencias por origen migratorio

En este apartado se aportan elementos para conocer cuál es la primera ocupación de los hombres y mujeres de la ZMVM distinguiendo por origen migratorio. Antes de examinar los datos podría aventurarse que quienes nacieron en la ZMVM (nativos y migrantes de segunda generación) deberían tener mayor posibilidad de iniciar su carrera laboral en una categoría ocupacional más alta de la estructura ocupacional en comparación con quienes emigraron recientemente a la ZMVM (migrantes de primera generación).

Al examinar la distribución de los **hombres** no se encuentra la diferencia tan clara entre quienes nacieron en la ZMVM y quienes no lo hicieron que se esperaba. La división tajante entre migrantes de primera generación con los de segunda generación y nativos se encuentra de manera más obvia sólo al comparar las proporciones de los extremos de la estructura ocupacional. Se observa que la fracción de hombres que iniciaron su vida laboral como trabajadores manuales de baja calificación fue más importante entre los migrantes de primera generación (58.5 por ciento) que entre los de segunda generación (46 por ciento) y nativos (43.5 por ciento). Por el contrario, las proporciones de quienes entraron al mercado de trabajo como trabajadores no manuales de alta calificación que, aunque fueron las más pequeñas entre generaciones, también conservan la separación de los migrantes de primera generación (dos por ciento) con los de segunda generación (4.5 por ciento) y nativos (siete por ciento).

En las posiciones “intermedias” de la estructura ocupacional no se presenta esta separación. La proporción de hombres que entraron al mercado de trabajo en actividades no manuales de baja calificación –por ejemplo- es la misma, sin importar la generación de migrantes (alrededor del 20 por ciento). Esto, adicionalmente, reitera la importancia de esta posición en el proceso de cambio sectorial del mercado de trabajo de la ZMVM.

Asimismo, es interesante resaltar cómo los nativos tienen una proporción de hombres que inician su carrera laboral como trabajadores manuales de alta calificación (19 por ciento) más importante que la de los de segunda (14 por ciento) y primera generación (11 por ciento), donde el nivel es similar. Es decir, en esta categoría ocupacional se trastoca la separación entre generación de migrantes, dejando “aislados” a quienes son nativos.

Entre las **mujeres**, sólo las posiciones de trabajadoras manuales de baja calificación y no manuales de baja calificación conservan la diferencia entre quienes nacieron en la ZMVM y quienes no lo hicieron. Mientras que la proporción de quienes iniciaron su carrera laboral en el fondo de la estructura ocupacional es más importante para las migrantes de primera generación (61 por ciento), la proporción de quienes lo hicieron como no manuales de baja calificación lo es para quienes nacieron en la ZMVM (alrededor del 39 por ciento). Un dato interesante es que la proporción de las mujeres migrantes de primera generación que iniciaron su carrera laboral en la posición de trabajadoras manuales de baja calificación es ligeramente mayor que la de los hombres de la categoría correspondiente.

La categoría de trabajadoras de comercio muestra diferencias entre quienes son nativas (20 por ciento) y el resto de las mujeres (14 por ciento). Esto es, el comercio sería una posición de entrada más importante para las mujeres nativas. Por otra parte, esta es una posición en las mujeres nativas y migrantes de primera generación entraron al mercado de trabajo en mayor proporción que los varones.

3.4 OCUPACIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO A LOS 30 AÑOS DE EDAD

¿Cuál es la categoría ocupacional de “destino” cuando los individuos tienen una situación laboral que podría describirse como “consolidada”? En principio, podría suponerse la existencia de un proceso de pérdida de importancia relativa de las posiciones manuales –las

cuales, como se observó en el apartado anterior son una de las principales “puertas de entrada” al mercado de trabajo- a favor de posiciones de comercio y no manuales de baja calificación. Este cambio sería el resultado de, al menos, la experiencia laboral acumulada y la posible formación específica recibida en los puestos desempeñados. Además, la proporción de quienes experimentan este cambio debería ser más visible en la cohorte joven al compararla con la madura debido a efectos estructurales, tales como el sectorial ocurrido en el mercado de trabajo o la expansión del sistema educativo. En el caso de los hombres, en virtud de las conocidas características del mercado de trabajo nacional, se esperaría encontrar que una proporción nimia se mantuviera “sin trabajo, pero con experiencia” y una parte aún más pequeña “sin experiencia laboral”. Entre las mujeres, por el contrario, se esperaría que una proporción no desdeñable de ellas se encontrara fuera del mercado de trabajo debido a eventos propios de su curso de vida.³²

3.4.1 Diferencias por cohorte

Los resultados mostrados en la Tabla 3.4 indican que la proporción más importante de **hombres** se desempeña a los 30 años de edad en la posición de trabajadores manuales de alta calificación (29 por ciento). La siguiente categoría ocupacional en importancia es la de trabajadores manuales de baja calificación (22 por ciento). Es decir, las actividades manuales son la principal posición de “destino” de los hombres de la ZMVM.

Las categorías referentes a los hombres que estuvieron fuera del mercado de trabajo a los 30 años tienen las proporciones más pequeñas en las tres cohortes y, en el caso de quienes carecen de experiencia, asciende a valores que apenas superan el punto porcentual. Esto es consistente con lo encontrado previamente en la bibliografía especializada sobre el comportamiento laboral de los varones y alude a una sociedad donde los hombres alcanzan tasas de ocupación muy altas y no pueden permitirse pasar lapsos prolongados sin realizar actividades remuneradas, pues el trabajo es la principal fuente de ingresos para sus hogares.

³² En su estudio comparativo del empleo intermitente entre mujeres casadas en la Ciudad de México y Buenos Aires, por ejemplo, Cerruti (2000: 34, 38-40) encontró que las mujeres mexicanas pobres dejan de trabajar cuando se unen, mientras que las de clase media también lo hacen cuando nace su primer hijo.

La proporción de hombres que se desempeñaban en la posición del fondo de la estructura ocupacional a los 30 años se conservó estable al comparar entre cohortes. Para explicar la ausencia de cambios es importante recordar que las posiciones manuales de baja calificación tienen un componente industrial (obreros no calificados) y otro de servicios (trabajadores no calificados en servicios personales, de limpieza, etc.). Aunque el tamaño de la muestra de la encuesta no permite desagregar a ese nivel, la ausencia de cambios observada a través de las cohortes sugiere que el declive en los empleos industriales de baja calificación fue compensado por el incremento de las ocupaciones de baja calificación en los servicios, de tal modo que no se dieron cambios significativos en esta categoría. En cambio, la disminución en la proporción de quienes trabajan como manuales de alta calificación es más clara (7.5 por ciento).

En contraste, se observan incrementos modestos entre cohortes en las proporciones de trabajadores de comercio y no manuales de baja calificación. Si bien el aumento de estas categorías no es cuantioso, sin duda refleja el proceso de cambio sectorial en el mercado de trabajo de la ZMVM.

Para las **mujeres** los cambios más importantes entre cohortes se dan en los dos estados que corresponden a situaciones fuera del trabajo: se reduce la fracción de quienes nunca trabajaron (de 19 a nueve por ciento) y crece la categoría “sin trabajo, pero con experiencia laboral” (de 30 a 35 por ciento). Esto sugiere que la participación laboral de las mujeres se incrementó y que este aumento se distingue, en parte, por su intermitencia, tal como lo sugieren trabajos previos (Cerruti, 2000). En cambio, la distribución de quienes sí trabajaban a los 30 años tuvo sólo cambios menores entre cohortes, con excepción del incremento en la proporción de mujeres en posiciones no manuales de alta calificación (aumento de tres a ocho por ciento), el cual parecería reflejar cierto debilitamiento de las barreras tradicionales que han enfrentado las mujeres para acceder a las posiciones de más alto rango en la jerarquía ocupacional.

3.4.2 Diferencias por origen ocupacional

En este apartado se intenta responder dos preguntas: ¿Cuál es la ocupación a los 30 años de edad de los individuos examinados, distinguiendo por la pertenencia a un estrato ocupacional de origen?; y, al comparar con la posición de entrada al mercado de trabajo ¿qué características de la movilidad ocupacional intrageneracional pueden distinguirse?

Al examinar la distribución de los **hombres** puede observarse que la mayoría de quienes tenían origen ocupacional en actividades de carácter manual continuaban desempeñando actividades de este tipo a los 30 años. Un 28 por ciento de los hijos de trabajadores manuales de baja calificación desempeñaban ocupaciones de la misma jerarquía que sus padres y 31 por ciento ocupaban posiciones manuales de alta calificación. Estas proporciones tan sólo alcanzaron diez por ciento y siete por ciento en el caso de quienes tenían como origen una posición no manual de alta calificación, esto es una diferencia en conjunto de más de 40 puntos porcentuales. En contraste, los destinos no manuales de alta calificación son mucho más frecuentes entre quienes provienen de estratos ocupacionales altos, particularmente entre los hijos de trabajadores no manuales de alta calificación. Estas diferencias son por sí mismas una evidencia de la existencia de desigualdades en el acceso a las oportunidades laborales asociadas a los orígenes sociales.

Al contrastar los porcentajes en posiciones manuales de baja calificación a los 30 años con aquéllos en las mismas categorías en la posición de entrada se aprecia una reducción significativa. Estas variaciones confirmarían que la posición de trabajadores manuales de baja calificación es un “puerto de entrada” muy socorrido por los varones, pero no necesariamente el principal “destino” ocupacional de todos ellos.

Al examinar los datos de las **mujeres** que se mantuvieron sin experiencia laboral a los 30 años de edad se encuentra que la brecha entre quienes provenían de orígenes manuales de baja calificación y no manuales de alta calificación no es tan tajante. Si bien es cierto que la proporción es mayor entre quienes provenían de hogares manuales de baja calificación (16 por ciento) y menor entre las mujeres con padres que desempeñaban actividades del otro extremo (nueve por ciento), la diferencia en las proporciones de origen ocupacional es gradual en las categorías correspondientes a las posiciones intermedias.

Puede trazarse una división entre las trabajadoras que provienen de hogares no manuales con el resto de las mujeres. Las primeras se distinguirían por encontrarse fuera del mercado de trabajo en menor magnitud que las que provienen de hogares manuales y de comerciantes, lo cual invitaría a conjeturar que el comportamiento de quienes tienen origen en la parte “alta” de la estructura dejó de ser el “tradicional”, así como a inferir la posible posposición del calendario de eventos como la primera unión conyugal y el nacimiento del primer hijo.

Entre las posiciones directamente laborales vale destacar dos aspectos. Por una parte, reiterar la importancia de la posición no manual de baja calificación para las mujeres provenientes de la mayoría de las distintas categorías de origen ocupacional. La fracción más importante de mujeres que se desempeñaban en esta posición a los 30 años era la de quienes tenían este mismo origen ocupacional (48 por ciento); esto, además, marca un claro contraste con la mayoría de las categorías de origen ocupacional, donde el porcentaje más relevante se encontraba en la categoría de “sin trabajo, con experiencia”. Sólo las mujeres con origen en actividades manuales de baja calificación no tenían como primera o segunda proporción de mayor relevancia la categoría de no manual de baja calificación.

Esta distribución aludiría a dos procesos de carácter estructural: el primero, la segregación por sexo que significa que hay ocupaciones a las cuales se restringe el acceso a las mujeres y otras en las que se les posibilita; la posición no manual de baja calificación es una de las ocupaciones a las que se les posibilita el acceso en la ZMVM. El segundo, el cambio sectorial en el mercado de trabajo que –en este caso- implica el crecimiento del número de mujeres ocupadas como trabajadoras no manuales de baja calificación, por lo cual se incrementa el porcentaje de ellas prácticamente sin distinguir su origen ocupacional.

Por otra parte, las mujeres que tenían origen en las categorías correspondientes a las posiciones de los extremos de la estructura ocupacional desempeñaban a los 30 años actividades de esta misma naturaleza en proporciones importantes. El porcentaje de quienes provenían de hogares manuales de baja calificación que continuaban desempeñando actividades de esta posición a los treinta años era la proporción más importante, entre las directamente laborales, de esta categoría de origen ocupacional (22 por ciento). Lo mismo ocurría con las hijas de los no manuales de alta calificación, pero en mayor medida (35 por ciento). Es decir, existen indicios de desigualdad de oportunidades, pues pareciera que existe un vínculo entre el logro de algunas de estas mujeres y su origen ocupacional.

En conclusión, el examen de la ocupación a los 30 años de edad por categoría de origen ocupacional revela que, tanto en hombres como en mujeres, existen indicios de una posible asociación entre el estrato de origen y la posición de “destino”.

3.4.3 Diferencias por origen migratorio

En este párrafo se busca conocer cuál es la posición ocupacional de los individuos a los 30 años de edad, distinguiendo por su origen migratorio. Interesa saber si se presenta un cambio de posición que mejore el trabajo con en el que se inició la vida laboral; que disminuya, por ejemplo, la proporción de migrantes de primera generación que se desempeñaban como trabajadores manuales de baja calificación o que se incremente el porcentaje de quienes eran comerciantes entre los migrantes de segunda y tercera generación.

Al examinar la distribución de los **hombres** se observa que existen diferencias entre generaciones de migrantes sólo en las proporciones de las categorías de los extremos de la estructura ocupacional. Entre los migrantes de primera generación la proporción más importante de trabajadores corresponde a la posición manual de baja calificación (31 por ciento) y la fracción de menor tamaño a las posiciones no manuales de alta calificación (siete por ciento). En cambio, en las categorías de quienes nacieron en la ZMVM las fracciones de quienes son manuales de baja calificación son menores alrededor de diez puntos (19 por ciento entre los migrantes de segunda generación y 20.5 por ciento entre los nativos) y las proporciones de los no manuales de alta calificación mayores en más del doble (19.5 por ciento entre los migrantes de segunda generación y 15 por ciento entre los nativos). En el resto de las categorías ocupacionales las proporciones son similares.

El estado ocupacional en el que se encontraba la mayor proporción de **mujeres** a los 30 años, sin importar la categoría de origen migratorio, era el de fuera del mercado de trabajo, pero con experiencia previa. Entre las migrantes de primera generación se encontraba la proporción de mayor importancia (38 por ciento) y entre las nativas la menor (28 por ciento). En la otra categoría relativa a encontrarse fuera del mercado de trabajo puede observarse que, siguiendo la misma tendencia, son las migrantes de primera generación entre quienes se registra la mayor proporción de mujeres que se mantuvieron sin tener participación económica (17 por ciento) y que las nativas son quienes participaban en mayor medida (13 por ciento se mantuvieron sin experiencia laboral). Esto es, los niveles más altos de participación económica se encuentran entre las mujeres que nacieron en la ZMVM y, entre estas, lo son un poco más entre las nativas. Esto podría indicar, de manera similar a como se refirió en el apartado correspondiente de origen ocupacional, que las “prácticas sociodemográficas” de las mujeres

que nacieron en la ZMVM son menos “tradicionales” que las de las de quienes nacieron en otras localidades.

Existe una separación tajante en la proporción de mujeres que se desempeñaban en actividades de los extremos de la estructura ocupacional a los 30 años. En las mujeres migrantes de primera generación la proporción de quienes se desempeñaban en actividades manuales de baja calificación (22.5 por ciento) era prácticamente del doble de las que lo hacían entre las de segunda generación (11 por ciento) y las nativas (13 por ciento). En las posiciones no manuales la distancia se invertía y ampliaba a favor de las mujeres que nacieron en la ZMVM. Esto es, como también sucede en el caso de los hombres, existe una clara propensión a que las migrantes de primera generación se ocupen en mayor proporción en actividades manuales y que las nacidas en la ZMVM lo hagan en mayor porcentaje en actividades no manuales.

3.5 AÑOS-PERSONA VIVIDOS EN CADA ESTADO OCUPACIONAL

Con objeto de caracterizar de la mejor manera posible la información de carácter longitudinal que ofrece la Encuesta de Movilidad y Desigualdad Social en la ZMVM, en este apartado se presenta una descripción de los años-persona³³ que vivieron los individuos entre los 10 y los 30 años de edad en cada uno de los “estados ocupacionales” considerados. Se trata de dar cuenta de la importancia relativa de las diferentes ocupaciones no sólo en uno o dos momentos, sino a lo largo de los 21 años observados.

3.5.1 Diferencias por cohorte

Antes de examinar los datos de la distribución de los años-persona presentados en la Tabla 3.5, podría suponerse que la mayoría de los individuos examinados, sin importar su sexo y la

³³ Por “años-persona” se entiende el tiempo que los individuos examinados vivieron expuestos al riesgo de experimentar un fenómeno sociodemográfico durante un periodo de observación determinado. En el caso de este documento el fenómeno sociodemográfico es la relación con el mercado de trabajo y el tipo de participación en éste está expresado a través de los “estados ocupacionales”; el periodo de observación son 21 años (de la edad 10 a la 30 de cada uno de los individuos, cada uno de ellos aporta 21 años porque no hay mortalidad ni emigración). Esto es, el número total de años persona es 42,791 que corresponden a los 21 años aportados por cada uno de los 2,038 individuos que forman parte de la muestra de la encuesta.

cohorte de la que formen parte, pasarían más tiempo en dos estados: el de “sin experiencia laboral” y el de trabajadores manuales de baja calificación. Esto se debe a que el periodo de observación inicia a los 10 años y, por tanto, incluye edades tempranas en las que pocos individuos han iniciado su trayectoria ocupacional,³⁴ así como a que, de acuerdo con lo examinado en los apartados anteriores, la mayor proporción de individuos de todas las cohortes iniciaron su vida laboral en posiciones manuales y una parte no despreciable de ellos continuaban en éstas a los 30 años de edad. Adicionalmente, cabría esperar que quienes pertenecen a la cohorte madura pasen más años desempeñando actividades manuales que quienes pertenecen a las otras cohortes y que, por el contrario, que quienes nacieron en la década de 1960 y 1970 pasen más tiempo en actividades no manuales. También cabría esperar que los años vividos como comerciantes y en la categoría “sin trabajo, con experiencia” se incrementen al contrastar entre generaciones; esto se debería en alguna medida al cambio sectorial ocurrido en el mercado de trabajo de la ZMVM en las últimas décadas y en el sistema educativo, así como a las características propias del curso de vida ocupacional de las mujeres.

Al examinar los datos de los **hombres** se verifica que éstos pasaron la mayor parte del tiempo en la categoría de “sin experiencia laboral”. Al comparar la cohorte madura (34 por ciento) con la cohorte joven (39 por ciento) se observa que el lapso transcurrido en este estado se incrementó, lo cual podría ser un reflejo del cambio en el sistema educativo y del postergamiento de la edad de la primera salida de la escuela.³⁵ El tiempo transcurrido sin trabajo, con experiencia laboral, fue menor entre los hombres que en las mujeres y se conservó en un nivel estable (alrededor de cinco por ciento).

El lapso pasado como trabajadores manuales de baja calificación fue el más importante entre las categorías ocupacionales para las tres cohortes de hombres. No obstante, al contrastar entre éstas se registra una disminución del lapso transcurrido en ella. El tiempo destinado a actividades manuales de alta calificación también disminuyó.

³⁴ Cabe recordar que la edad mediana en la que el total de los individuos de las tres cohortes experimentaron el evento “entrada al primer trabajo” fue de 18 años; no obstante, no hay que perder de vista que una proporción no despreciable de ellos iniciaron su carrera ocupacional a edades más tempranas, algunos incluso antes de los diez años, y que para dar cabal cuenta del comportamiento ocupacional es deseable considerar también estas edades.

³⁵ La edad mediana de la primera salida de la escuela es de 16 años para los hombres de la cohorte “madura”, de 17 años para los de la cohorte “intermedia” y de 18 para los de la “joven”.

Por el contrario, el lapso pasado por los hombres como comerciantes se incrementó ligeramente entre cohortes. El tiempo pasado en actividades no manuales siguió un nivel y una pauta similares a los descritos para la población en su conjunto.

Las **mujeres**, también pasaron la mayor parte del tiempo entre los diez y los treinta años fuera del mercado de trabajo (alrededor de 47.5 por ciento). El lapso que se mantuvieron fuera del mercado, pero con experiencia laboral también se conservó estable entre cohortes (16 puntos porcentuales). Estas duraciones fueron mayores que las de los hombres.

Después, entre las categorías directamente laborales, se observa un cambio en la actividad a la que las mujeres le dedicaban más tiempo; éste transcurre de las mujeres pertenecientes a la cohorte madura, quienes están mayor tiempo ocupadas en trabajos manuales de baja calificación (14 por ciento), a las mujeres de la cohorte joven quienes se dedican más a actividades no manuales de baja calificación (14 por ciento). Si bien este proceso es similar al experimentado por los hombres, entre las mujeres parece que se distribuye de manera más “suave” entre cohortes.

3.5.2 Diferencias por origen ocupacional

Al examinar los años persona vividos entre los 10 y los 30 años de edad en los diferentes estados ocupacionales, de acuerdo con el origen ocupacional de los **hombres**, se encuentra que la mayor parte del tiempo de los individuos, sin importar su origen, transcurrió en la categoría “sin experiencia laboral”. Como se esperaba, los hombres que pueden posponer un poco más su entrada al mercado de trabajo son quienes tienen origen en las posiciones mejor ubicadas en la estructura ocupacional.

Entre las categorías directamente laborales no se encuentran mayores sorpresas: quienes tienen origen ocupacional en actividades manuales de baja calificación pasan la mayor parte del tiempo realizando actividades de este mismo origen ocupacional (27 por ciento) y la importancia de esta proporción es menor conforme el origen corresponde a una mejor posición en la jerarquía. Lo opuesto sucede con la posición de trabajadores no manuales de alta calificación.

El lapso que los hombres transcurren fuera del mercado de trabajo, una vez que ya contaban con experiencia es uno de los más breves en la mayoría de las categorías de origen ocupacional. La excepción la constituyen los varones que tienen origen ocupacional en actividades no manuales de baja calificación, quienes no sólo son los hombres que pasan el lapso más largo temporalmente sin trabajo (8.5 por ciento), sino que este tiempo es prácticamente el mismo que transcurren las mujeres de la misma categoría (nueve por ciento).

Las **mujeres** siguieron el patrón descrito para la duración transcurrida sin tener ninguna experiencia laboral. Cabe resaltar que el lapso más prolongado en esta categoría se encontró entre quienes provenían de hogares no manuales de baja calificación (53 por ciento). La proporción de tiempo que pasaron sin trabajo, una vez que contaban con alguna experiencia, fue mayor entre quienes tenían origen en la posición del fondo de la estructura ocupacional (18 por ciento) y su importancia relativa para cada categoría de origen ocupacional disminuyó de manera ordenada hasta la posición de trabajadoras no manuales de baja calificación (nueve por ciento). Las mujeres con origen no manual de alta calificación pasaron un poco más tiempo en esta categoría (14 por ciento) que las pertenecientes a la otra categoría no manual (nueve por ciento), “rompiendo” la disminución ordenada.

La posición de trabajadoras no manuales de baja calificación concentra las duraciones más importantes en la mayoría de las categorías directamente laborales. La excepción son quienes provenían de hogares manuales de baja calificación, donde las mujeres pasaron casi una quinta parte del tiempo observado (19 por ciento) en actividades de su misma posición.

3.5.3 Diferencias por origen migratorio

Al examinar la distribución de los **hombres**, se observa que, sin importar la generación de migrantes a la que pertenecen, pasaron el mayor tiempo fuera del mercado de trabajo, sin experiencia laboral alguna (alrededor de 36 por ciento).

Los migrantes de primera generación dedicaron casi una tercera parte de los años observados a desempeñar actividades manuales de baja calificación (30 por ciento), la proporción más importante entre las categorías de origen migratorio. Por el contrario, los migrantes de segunda generación y nativos dedicaron un poco más tiempo a desempeñar actividades no manuales de

alta calificación (cinco por ciento) que los migrantes de primera generación (tres por ciento, respectivamente). No existe diferencia entre generaciones de migrantes en el tiempo destinado a realizar actividades comerciales. El lapso durante el que efectuaron actividades no manuales de baja calificación, manuales de alta calificación y comerciales se conserva sin variación, sin importar la generación a la que se pertenezca.

Esto es, contrario a lo que un podría presuponerse, los hombres nativos no dedicaron más tiempo que los de otras generaciones a actividades no manuales, ni lo hicieron en mayor proporción que el lapso destinado a actividades manuales, lo cual matiza la división entre quienes nacieron en la ZMVM y quienes no lo hicieron observada bajo otros ejes de análisis.

Entre las **mujeres**, el tiempo pasado sin experiencia laboral alcanza casi la mitad de los años observados en las tres generaciones, siendo un poco mayor entre las nativas (48.5 por ciento) que entre las migrantes de primera generación (45 por ciento). El lapso transcurrido fuera del mercado de trabajo, pero con experiencia laboral previa fue menor entre quienes nacieron en la ZMVM (17 y 14 por ciento) que la de las mujeres que provienen de otras entidades federativas (19 por ciento). Es decir, las mujeres, sin importar la generación de migrantes a la que pertenecen, pasan fuera del mercado de trabajo más de la mitad del tiempo observado. Sin embargo, cabe precisar dos matices encontrados al contrastar entre generaciones: por una parte, las mujeres que nacieron en la ZMVM –como sucede con los hombres- inician un poco más tarde su carrera laboral que las migrantes de primera generación; y, por otro lado, las migrantes de primera generación presentan más intermitencias en su carrera laboral, o bien, cuando ocurren, son más prolongadas que las de las migrantes de segunda y tercera generación.

Si la observación se circunscribe sólo a las categorías laborales, se encuentra que las migrantes de primera generación pasaron más tiempo desempeñando actividades manuales de baja calificación (21 por ciento), así como que las de segunda generación y las nativas destinaron un lapso mayor a trabajos no manuales de baja calificación (14 y 14.5 por ciento, respectivamente) –a diferencia de los varones que estuvieron más tiempo en trabajos manuales.

3.6 COMENTARIOS FINALES

Hay cuatro rasgos laborales encontrados en este capítulo que conviene resaltar y recordar al momento de la construcción y el análisis de las trayectorias ocupacionales típicas que se lleva a cabo en el siguiente capítulo.

El primer rasgo es la persistente importancia de las actividades manuales de baja calificación. Aunque su relevancia tiende a disminuir a través del tiempo, las actividades de esta posición ocupacional continúan siendo el principal “puerto de entrada” al mercado de trabajo, tanto para hombres como para mujeres, aunque con variaciones importantes según el origen social. Además, es uno de los estados ocupacionales en los que todos los individuos pasan más tiempo y, entre los varones, también es uno de los “destinos” de mayor relevancia. La trascendencia de las actividades manuales de baja calificación en la ZMVM puede entenderse como un efecto remanente de tipo estructural, como una suerte de “inercia” de las características del orden previo en el mercado de trabajo que da pie a la conformación de un orden “mixto” en el que conviven características distintivas de la estructura previa (como la persistencia de las actividades manuales) con otras de la emergente (como la creciente relevancia de las actividades no manuales de baja calificación). Pero, además, es importante no olvidar que entre las actividades manuales de baja calificación también se incluye un componente de servicios formado por trabajadores no calificados en servicios personales y de limpieza, entre otros.

El segundo rasgo es la creciente relevancia de las actividades no manuales de baja calificación y, en menor medida, de las comerciales. Su importancia puede observarse tanto en su magnitud en aumento progresivo al momento de inicio de la vida laboral de los individuos como en su estabilidad como posición de destino, tanto para hombres como para mujeres, así como para quienes provienen de diferentes orígenes sociales. La cada vez más importante presencia de hombres y mujeres desempeñando actividades no manuales de baja calificación es acorde con el cambio sectorial del mercado de trabajo.

El tercer rasgo es la persistencia de una proporción no despreciable de mujeres que a los 30 años de edad se mantenía sin desempeñar ninguna actividad productiva remunerada. Aunque la fracción de quienes se encontraban en esta situación tendía a disminuir en el tiempo, su porcentaje seguía siendo importante. El origen de este “comportamiento laboral” provendría

de la organización del mundo laboral y de la reproducción doméstica, articulados con base en la división sexual del trabajo.

El último rasgo es la proporción estable de hombres y mujeres que a los 30 años de edad se encontraban “temporalmente” fuera del mercado de trabajo. Si bien la fracción de mujeres que estaba en esta situación era hasta cinco veces mayor que la de los hombres, la proporción de varones en este estado ocupacional no era despreciable y se mantenía constante en el tiempo. Las salidas del mercado de trabajo entre las mujeres, sobre todo las unidas, puede ser el resultado de la tensión entre la necesidad de contribuir económicamente a sus unidades domésticas y la de “cumplir” con las responsabilidades propias del trabajo doméstico, así como respuesta a expectativas de género en torno a lo que se esperaría de una mujer casada y a las oportunidades laborales disponibles para ellas (Coubès, 1997; Cerruti, 2000).

3.7 TABLAS

Tabla 3.1 Distribución del total de casos por cohorte y sexo

Cohorte	Sexo		
	Hombre	Mujer	Total
1950-1959	49.23	50.77	100.00
	286	295	581
1960-1969	49.71	50.29	100.00
	339	343	682
1970-1979	52.13	47.87	100.00
	404	371	775

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la ZMVM, 2009.

Nota: Datos no ponderados.

Tabla 3.2 Calendario de entrada al primer trabajo por factor adscriptivo

	Hombres				Mujeres				Población Total			
	Q1	Q2	Q3	R.I.	Q1	Q2	Q3	R.I.	Q1	Q2	Q3	R.I.
Cohorte												
1950-1959	14	17	19	5	15	18	25	10	15	18	21	6
1960-1969	15	17	19	4	16	18	25	9	15	18	22	7
1970-1979	16	18	20	4	16	18	22	6	16	18	21	5
Total	15	18	20	5	16	18	23	7	15	18	21	6
Origen ocupacional												
Manual baja calificación	14	17	19	5	15	18	24	9	15	17	20	5
Manual alta calificación	15	17	19	4	17	18	23	6	16	18	20	4
Comerciante	15	18	20	5	15	18	23	8	15	18	21	6
No manual baja calificación	16	18	22	6	18	19	24	6	17	19	23	6
No manual alta calificación	18	20	22	4	18	19	23	5	18	20	23	5
Total	15	18	20	5	16	18	23	7	15	18	21	6
Origen Migratorio												
Primera generación	14	17	19	5	14	18	24	10	14	17	21	7
Segunda generación	15	18	20	5	16	18	24	8	16	18	21	5
Tercera generación	15	18	20	5	17	19	23	6	16	18	21	5
Total	15	18	20	5	16	18	23	7	15	18	21	6

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Desigualdad y Movilidad Social en la ZMVM, 2009

Tabla 3.3. Distribución de la ocupación de entrada al mercado de trabajo según distintas variables

	Ocupación de entrada					Total
	MBC	MAC	C	NMBC	NMAC	
HOMBRES						
Cohorte						
1950-1959	51.29	18.16	9.80	15.24	5.51	100.00
1960-1969	46.47	15.07	12.52	21.04	4.89	100.00
1970-1979	45.51	13.54	14.11	22.32	4.52	100.00
Total	47.49	15.37	12.35	19.86	4.93	100.00
Origen Ocupacional						
Manual de baja calificación	57.20	15.43	10.49	12.95	3.94	100.00
Manual de alta calificación	48.05	19.73	10.60	18.25	3.38	100.00
Comerciante	35.00	10.74	25.19	23.38	5.69	100.00
No manual baja calificación	38.53	13.66	11.08	30.62	6.11	100.00
No manual alta calificación	24.32	4.33	11.16	45.18	15.00	100.00
Total	47.49	15.37	12.35	19.86	4.93	100.00
Origen Migratorio						
Primera generación	58.50	11.03	9.26	19.44	1.76	100.00
Segunda generación	45.98	13.62	14.42	21.43	4.54	100.00
Nativos	43.47	18.59	12.33	18.95	6.65	100.00
Total	47.49	15.37	12.35	19.86	4.93	100.00
Casos	520	169	127	167	39	1,022
MUJERES						
Cohorte						
1950-1959	43.44	12.23	14.56	26.61	3.15	100.00
1960-1969	40.08	11.09	14.46	31.23	3.14	100.00
1970-1979	28.72	9.85	20.19	39.89	1.36	100.00
Total	36.59	10.92	16.71	33.33	2.45	100.00
Origen Ocupacional						
Manual de baja calificación	54.85	10.84	13.60	20.48	0.22	100.00
Manual de alta calificación	24.94	13.26	18.24	40.58	2.98	100.00
Comerciante	32.57	10.97	21.71	32.13	2.63	100.00
No manual baja calificación	12.70	4.47	17.05	60.85	4.93	100.00
No manual alta calificación	6.55	7.55	21.85	50.15	13.90	100.00
Total	36.52	10.93	16.73	33.37	2.45	100.00
Origen Migratorio						
Primera generación	61.26	8.94	13.65	13.97	2.18	100.00
Segunda generación	30.83	12.49	14.40	39.38	2.90	100.00
Nativos	28.59	10.69	20.07	38.42	2.24	100.00
Total	36.59	10.92	16.71	33.33	2.45	100.00
Casos	312	247	116	140	64	879

		Ocupación de entrada					
		MBC	MAC	C	NMBC	NMAC	Total
TOTAL							
Cohorte							
	1950-1959	47.32	15.16	12.21	20.99	4.32	100.00
	1960-1969	43.03	12.92	13.57	26.53	3.95	100.00
	1970-1979	36.79	11.62	17.26	31.45	2.88	100.00
	Total	41.80	13.05	14.63	26.89	3.63	100.00
Origen Ocupacional							
	Manual de baja calificación	55.92	12.93	12.18	17.05	1.92	100.00
	Manual de alta calificación	36.04	16.37	14.57	29.86	3.17	100.00
	Comerciante	33.76	10.86	23.41	27.86	4.12	100.00
	No manual baja calificación	25.65	9.08	14.06	45.69	5.52	100.00
	No manual alta calificación	16.80	5.69	15.69	47.28	14.53	100.00
	Total	41.77	13.05	14.63	26.90	3.64	100.00
Origen Migratorio							
	Primera generación	59.97	9.92	11.59	16.54	1.98	100.00
	Segunda generación	37.88	13.02	14.41	31.03	3.66	100.00
	Nativos	35.92	14.58	16.26	28.83	4.41	100.00
	Total	41.77	13.05	14.63	26.90	3.64	100.00
	Casos	876	277	285	436	56	1,930

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la ZMVM, 2009.

Nota: Datos ponderados

Claves

MBC	Manual de baja calificación.
MAC	Manual de alta calificación.
C	Comercio.
NMBC	No manual de baja calificación.
NMAC	No manual de alta calificación.

Tabla 3.4 Distribución de la ocupación a los 30 años según distintas variables

		Estados Ocupacionales							
		MBC	MAC	C	NMBC	NMAC	SEL	FUERA	Total
HOMBRES									
Cohorte									
	1950-1959	24.32	31.51	5.87	16.60	14.08	0.63	6.98	100.00
	1960-1969	20.90	31.81	11.23	13.33	15.47	1.02	6.24	100.00
	1970-1979	21.76	24.13	10.97	20.54	14.75	1.09	6.76	100.00
	Total	22.23	28.71	9.57	17.10	14.79	0.93	6.66	100.00
Origen Ocupacional									
	Manual baja calificación	28.38	31.15	9.25	14.20	9.54	1.29	6.21	100.00
	Manual alta calificación	21.80	33.94	8.28	14.14	13.00	1.35	7.49	100.00
	Comerciante	19.46	26.94	16.22	20.20	14.74	0.00	2.44	100.00
	No manual baja calificación	13.63	23.00	10.30	30.36	10.30	0.00	12.41	100.00
	No manual alta calificación	9.77	6.57	6.65	22.56	49.98	0.00	4.48	100.00
	Total	22.23	28.71	9.57	17.10	14.79	0.93	6.66	100.00
Origen Migratorio									
	Primera generación	31.15	27.57	10.66	16.14	6.84	0.48	7.17	100.00
	Segunda generación	18.79	26.10	9.24	19.02	19.51	1.00	6.33	100.00
	Nativos	20.54	31.07	9.30	16.20	15.13	1.10	6.66	100.00
	Total	22.23	28.71	9.57	17.10	14.79	0.93	6.66	100.00
	Casos	256	329	122	137	117	8	59	1,028
MUJERES									
Cohorte									
	1950-1959	12.38	7.47	7.87	20.16	2.88	19.42	29.82	100.00
	1960-1969	16.30	4.19	7.22	19.87	4.90	15.20	32.33	100.00
	1970-1979	13.94	5.48	8.50	20.93	7.55	9.02	34.58	100.00
	Total	14.29	5.61	7.89	20.36	5.34	14.04	32.48	100.00
Origen Ocupacional									
	Manual baja calificación	21.75	6.65	7.50	11.83	1.45	15.85	34.98	100.00
	Manual alta calificación	9.17	5.98	5.73	25.71	7.63	12.31	33.47	100.00
	Comerciante	10.64	5.70	14.94	17.22	2.07	14.48	34.94	100.00
	No manual baja calificación	6.14	1.00	9.59	47.75	5.21	13.77	16.56	100.00
	No manual alta calificación	6.00	1.80	7.24	15.83	34.65	9.05	25.43	100.00
	Total	14.31	5.61	7.90	20.37	5.34	14.05	32.42	100.00
Origen Migratorio									
	Primera generación	22.53	5.29	5.42	9.46	1.40	17.42	38.48	100.00
	Segunda generación	11.08	6.39	8.44	21.80	5.18	13.38	33.73	100.00
	Nativos	12.65	5.16	8.70	24.72	7.44	12.85	28.48	100.00
	Total	14.29	5.61	7.89	20.36	5.34	14.04	32.48	100.00
	Casos	156	62	86	171	38	151	345	1,009

		Estados Ocupacionales							
		MBC	MAC	C	NMBC	NMAC	SEL	FUERA	Total
TOTAL									
	Cohorte								
	1950-1959	17.91	18.59	6.94	18.51	8.06	10.73	19.26	100.00
	1960-1969	18.34	16.41	8.99	16.97	9.58	8.92	20.78	100.00
	1970-1979	17.56	14.12	9.64	20.75	10.88	5.35	21.70	100.00
	Total	17.92	16.15	8.66	18.87	9.65	8.06	20.70	100.00
	Origen Ocupacional								
	Manual baja calificación	24.58	17.12	8.24	12.84	4.91	9.63	22.68	100.00
	Manual alta calificación	14.92	18.71	6.89	20.44	10.07	7.32	21.64	100.00
	Comerciante	14.68	15.43	15.53	18.59	7.87	7.85	20.06	100.00
	No manual baja calificación	9.69	11.44	9.92	39.50	7.62	7.23	14.59	100.00
	No manual alta calificación	8.35	4.77	6.87	20.02	44.21	3.41	12.37	100.00
	Total	17.92	16.16	8.66	18.88	9.65	8.06	20.66	100.00
	Origen Migratorio								
	Primera generación	26.39	15.27	7.76	12.45	3.84	9.84	24.46	100.00
	Segunda generación	14.51	15.14	8.80	20.56	11.55	7.88	21.56	100.00
	Nativos	16.35	17.33	8.99	20.72	11.05	7.33	18.24	100.00
	Total	17.92	16.15	8.66	18.87	9.65	8.06	20.70	100.00
	Casos	412	391	208	308	155	159	404	2,037

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la ZMVM, 2009.

Nota: Datos ponderados

Claves

MBC	Manual de baja calificación.
MAC	Manual de alta calificación.
C	Comercio.
NMBC	No manual de baja calificación.
NMAC	No manual de alta calificación.
SEL	Sin experiencia laboral.
FUERA	Sin trabajo, pero con experiencia laboral previa.

Tabla 3.5. Distribución de los años-persona entre los 10 y los 30 años según el estado ocupacional y distintas variables

	Estados Ocupacionales							Total
	MBC	MAC	C	NMBC	NMAC	SEL	FUERA	
HOMBRES								
Cohorte								
1950-1959	23.16	18.43	4.19	11.15	4.64	33.94	4.49	100.00
1960-1969	20.23	15.79	8.18	9.70	4.46	35.57	6.06	99.99
1970-1979	18.25	13.03	7.52	10.91	5.32	38.91	6.07	100.01
Total	20.30	15.47	6.77	10.60	4.85	36.41	5.61	100.01
Origen Ocupacional								
Manual baja calificación	26.86	16.46	6.63	8.02	2.64	33.86	5.53	100.00
Manual alta calificación	20.20	19.22	5.60	9.31	4.08	35.80	5.79	100.00
Comerciante	16.10	13.40	11.79	11.16	6.70	37.02	3.83	100.00
No manual baja calificación	7.65	10.03	7.59	19.82	2.92	43.44	8.56	100.01
No manual alta calificación	9.40	3.22	3.57	17.05	20.26	42.49	4.00	99.99
Total	20.30	15.47	6.77	10.60	4.85	36.41	5.61	100.01
Origen Migratorio								
Primera generación	30.12	14.12	7.50	9.42	2.49	32.49	3.86	100.00
Segunda generación	18.16	13.79	6.99	12.26	5.70	36.88	6.22	100.00
Nativos	17.29	17.28	6.27	9.96	5.34	37.89	5.98	100.01
Total	20.30	15.47	6.77	10.60	4.85	36.41	5.61	100.01
Años-persona	4,895	3,687	1,672	1,828	854	7,552	1,114	21,602
MUJERES								
Cohorte								
1950-1959	14.01	4.85	5.01	11.11	1.36	47.24	16.42	100.00
1960-1969	11.14	3.94	4.88	11.90	1.83	50.29	16.02	100.00
1970-1979	10.92	4.13	6.73	13.70	2.78	45.16	16.57	99.99
Total	11.87	4.27	5.62	12.36	2.06	47.47	16.34	99.99
Origen Ocupacional								
Manual baja calificación	18.69	4.91	4.30	7.61	0.60	45.91	18.00	100.02
Manual alta calificación	7.41	4.65	5.79	15.07	3.04	47.95	16.09	100.00
Comerciante	8.66	3.64	11.29	11.28	0.86	47.09	17.17	99.99
No manual baja calificación	3.77	1.90	5.19	24.64	2.47	53.10	8.92	99.99
No manual alta calificación	2.72	1.61	4.21	16.42	11.24	49.37	14.42	99.99
Total	11.84	4.28	5.63	12.37	2.06	47.50	16.32	100.00
Origen Migratorio								
Primera generación	21.04	4.04	4.06	5.82	0.81	44.81	19.42	100.00
Segunda generación	9.58	4.50	4.95	13.74	2.24	47.84	17.15	100.00
Nativos	9.04	4.21	6.94	14.58	2.54	48.53	14.15	99.99
Total	11.87	4.27	5.62	12.36	2.06	47.47	16.34	99.99
Años-persona	2,673	990	1,267	2,264	324	10,028	3,643	21,189

		Estados Ocupacionales							
		MBC	MAC	C	NMBC	NMAC	SEL	FUERA	Total
TOTAL									
Cohorte									
	1950-1959	18.24	11.13	4.63	11.13	2.88	41.09	10.90	100.00
	1960-1969	15.17	9.19	6.35	10.92	3.00	43.77	11.61	100.01
	1970-1979	14.32	8.26	7.10	12.41	3.96	42.26	11.70	100.01
	Total	15.72	9.39	6.15	11.56	3.33	42.42	11.44	100.01
Origen Ocupacional									
	Manual baja calificación	22.20	9.87	5.30	7.78	1.48	40.73	12.64	100.00
	Manual alta calificación	13.26	11.32	5.70	12.43	3.52	42.39	11.37	99.99
	Comerciante	12.17	8.25	11.53	11.22	3.62	42.34	10.87	100.00
	No manual baja calificación	5.63	5.80	6.34	22.33	2.69	48.47	8.75	100.01
	No manual alta calificación	6.58	2.54	3.84	16.78	16.46	45.39	8.40	99.99
	Total	15.71	9.39	6.15	11.56	3.33	42.44	11.42	100.00
Origen Migratorio									
	Primera generación	25.10	8.55	5.60	7.43	1.56	39.29	12.45	99.98
	Segunda generación	13.40	8.63	5.86	13.08	3.78	42.96	12.29	100.00
	Nativos	12.91	10.35	6.62	12.41	3.86	43.53	10.32	100.00
	Total	15.72	9.39	6.15	11.56	3.33	42.42	11.44	100.01
	Años-persona	7,568	4,677	2,939	4,092	1,178	17,580	4,757	42,791

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la ZMVM, 2009.

Nota: Datos ponderados

Claves.

MBC	Manual de baja calificación.
MAC	Manual de alta calificación.
C	Comercio.
NMBC	No manual de baja calificación.
NMAC	No manual de alta calificación.
SEL	Sin experiencia laboral.
FUERA	Sin trabajo, pero con experiencia laboral previa.

